



VR vida religiosa

Junio 2022-número 6 vol.133



La falsa urgencia

La sinodalidad en el liderazgo
y animación de la vida consagrada

¿Abusar de los abusos?



NOVEDADES



SOMOS RELACIÓN. SOMOS EN RELACIÓN UNA MIRADA INTERDISCIPLINAR AL ABANICO DE RELACIONES DE LA VIDA CONSAGRADA

51ª SEMANA NACIONAL PARA INSTITUTOS DE VIDA RELIGIOSA
ANTONIO BELLELLA CARDIEL (ED.). Páginas 320 p.v.p.: 18 euros

El presente volumen ofrece una visión conjunta sobre la compleja cuestión de la «relación», que hoy se percibe simultáneamente en crisis y, a su vez, en proceso de transformación. Lo relacional nos constituye –somos relación– y nos construye –somos en relación–; la falta de relación y reciprocidad cierra el camino a la vida y genera muerte.

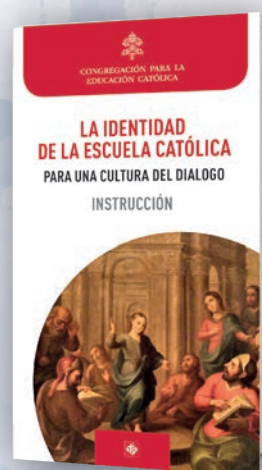
Un nutrido número de autores e investigadores comparten su reflexión, desde perspectivas interdisciplinarias, poniéndola en diálogo con la situación de la vida consagrada en nuestros días.

LA IDENTIDAD DE LA ESCUELA CATÓLICA PARA UNA CULTURA DEL DIÁLOGO INSTRUCCIÓN

CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA.
Páginas 80 p.v.p.: 6 euros

La Congregación para la Educación Católica espera que esta instrucción sea acogida como una oportunidad para reflexionar y profundizar en este importante tema que se refiere a la esencia misma y a la razón de ser de la presencia histórica de la Iglesia en el campo de la educación y de la escuela.

«No podemos construir una nueva cultura del diálogo si no tenemos identidad» (Papa Francisco).



Publicaciones Claretianas
Juan Álvarez Mendizábal, 65, dupdo. 3º - 28008 Madrid - Tlf. 915 401 267
Fax: 915 400 066 - publicaciones@publicacionesclaretianas.com

www.publicacionesclaretianas.com

EDITORIAL



L. A. Gonzalo Díez
DIRECTOR
DE VIDA RELIGIOSA

La falsa urgencia

La dificultad para cambiar no está en que no se vea la necesidad, sino en que no se experimenta la urgencia. Y es evidente que el seguimiento de Jesús o experimenta urgencia por el Reino, o tiende a acomodarse en derroteros estériles de discusión o dialéctica.

Es indudable el esfuerzo y la tensión formativa que actualmente todos los consagrados de una u otra forma estamos viviendo. La imperiosa necesidad de entender este tiempo como tiempo de Dios y «reinventar» un estilo de seguimiento que responda a las urgencias del Espíritu, sostienen, de alguna manera, los esfuerzos de casi todas las congregaciones. Si nos decidiésemos a estudiar la incidencia de los mismos en cada persona, descubriría-

mos un común denominador: la respuesta suele ser que «lo estamos intentando». Que es el termómetro tranquilizador de la mediocridad o la falsa urgencia.

Ya hace años que John Kotter diagnosticó «la falsa urgencia» como uno de los rasgos de las sociedades gastadas. Y entre nosotros, consagrados, se traduce en la respuesta consabida de «ya lo estamos intentando», aunque de *facto* no nos movamos un centímetro de nuestras posiciones solidificadas con el paso de los años y el peso de las costumbres. La falsa urgencia nos permite estar con cierta sensación de actualidad e, incluso, abordar temas de actualidad. Nos posibilita hacer nuestras, expresiones proféticas, discutir sobre ellas y, aún más, nos permite soñar un «cómo sería» por-

que tenemos recursos para poder describir un hipotético cambio. La falsa urgencia no distorsiona nuestro concepto sobre la comunidad, pero nos paraliza para intentar su construcción. Nos lleva a describir –incluso perfectamente– la libertad de la misión, sin que nuestra vida tenga que hacer ningún ejercicio de disponibilidad o transparencia. La falsa urgencia puede llegar más lejos y puede «serenarnos» en la vivencia teórica de unos consejos evangélicos que se enraízan en las bienaventuranzas, sin que nuestro corazón llegue a querer a nadie más que a nosotros mismos. En el fondo, la falsa urgencia consiste en creer que los valores se viven y los problemas se solucionan sencillamente hablando sobre ellos, convocando una reunión para tra-

tarlos o redactando un documento.

La aspiración es conectar-nos con la urgencia evangélica. La que el Espíritu suscita en los corazones dispuestos y que, desde siempre, se llama conversión. No deja de ser paradójico que uno de los primeros signos de la conversión sea la paz, cuando exige cambio interior y transformación. Y es que la *metanoia* provoca esa serenidad interior que permite leer el entorno como es, sin dejar caer sobre él nuestros «malos espíritus» del descrédito, la envidia o la difamación. La urgencia evangélica nos da la libertad que necesitamos para gustar la vida que hemos elegido y asumir sus compromisos

no como carga, sino como amor y necesidad. Me pregunto ¿qué asociamos con vida espiritual, cuando somos testigos de tantas huidas, recelos o «falsa urgencia» al hablar de Dios y la relación con él sin practicarla? Seguramente la falsa urgencia nos lleve a describir las presencias/ausencias en la oración comunitaria; la fidelidad a los ejercicios espirituales; la práctica de los sacramentos; los tiempos de oración. La urgencia evangélica, sin embargo, nos llevará a preguntarnos personalmente ¿cómo puedo llevar una vida evangélica si mi relación con el Evangelio es puntual o estética? ¿Qué imagen distorsionada tengo de Dios que me cansa y

huyo tan expresivamente de su búsqueda? ¿Cómo puedo devaluar la experiencia espiritual al medirla en minutos o el conocimiento de Dios al medirlo en saberes? La vida en comunidad y la misión que nace de esa vida, necesita el punto de encuentro de la fe que crea hogar. Esa es la urgencia evangélica. Conformarnos en una constante evaluación destructiva, reparar únicamente en lo que no entendemos del otro, confundir comunidad con horario y fidelidad con costumbre, medirlo todo, incluso, el bien... además de falsa urgencia conduce, evidentemente, a una vida infeliz y estéril. Que además, desgraciadamente, se contagia.

Nuestra portada

Una de las dificultades más elocuentes en la vida consagrada es el manejo del tiempo y la agilidad para responder a sus llamadas. Somos capaces de hacer buenos análisis pero con frecuencia nos quedamos en una parálisis intelectual, seguramente sostenida en palabras como responsabilidad y estabilidad. Sin embargo, para tener vida, el camino no es otro que el descubrimiento de la urgencia evangélica. Aunque el cambio que suponga nos duela.

Volumen 133. N° 6 Junio 2022



Dirección: Buen Suceso, 22. 28008 Madrid

www.vidareligiosa.es

Redacción: Tel.: 915 401 262 - Fax: 915 400 066 - e-mail: secretaria@vidareligiosa.es

Suscripciones: Tel.: 915 401 238 - e-mail: suscripciones@vidareligiosa.es

Precios: España y Unión Europea: 63 euros (IVA incluido).

Canadá, USA, Puerto Rico y Japón: 94 euros ó 102\$ USD.

Otras naciones: 67 euros ó 72\$ USD. Números sueltos: 4 euros ó 4,50 \$ USD + gastos de envío.

Índice



- | | |
|---|--|
| <p>04 En camino,
Alberto Ares</p> <p>05 Mirada con lupa: La sinodalidad en el liderazgo y animación de la vida consagrada, Luis A. Gonzalo Díez</p> <p>13 Femenino singular,
Cristina Inogés</p> <p>14 Oración de intercesión, Carmen Herrero</p> <p>20 Hablando en dialecto,
Dolores Aleixandre</p> <p>21 Retiro. Hacer nuestra la mirada de Dios. Mirar como Jesús: volver al Evangelio, Álvaro R. Echeverría</p> <p>29 Vivir es así de simple,
José Tolentino de Mendonça</p> | <p>30 Que Dios inspire ese sueño,
José Miguel de Haro</p> <p>35 “La misión de la vida consagrada frente a los abusos”,
Jesús García</p> <p>36 ¡Pascua: La muerte y la vida,
Bonifacio Fernández</p> <p>42 Curso sistemático para el acompañamiento formativo, Antonio Kuri</p> <p>45 La sonrisa en la mirada,
Jorge A. Sierra</p> <p>46 Lectura recomendada,
Francisco Javier Caballero</p> <p>48 ¡Hagamos que suceda!,
Daniela Cannavina</p> |
|---|--|

Edita: Misioneros Hijos del Corazón de María (Claretianos)
 Director: Luis A. Gonzalo Díez
 Subdirector: Pedro Sarmiento
 Consejo de Dirección: José Cristo Rey García
 Consejo de Redacción: Asunción Codes, Luis González-Carvajal, Félix Martínez Lozano, M^a Luisa González, Joaquim Erra i Mas, Segundo L. Pérez, Francisco J. Caballero - Depósito Legal: M-2.582-1.958 ISSN: 0211-9749
 Maquetación y diseño: Araceli López-Pastor, M^a Ángeles González, Pedro M. Sarmiento
 Foto de portada: Pixabay - Imprime: Din Impresores.

EN CAMINO



Rescatar la vida

Alberto Ares

DIRECTOR DEL SERVICIO JESUITA A REFUGIADOS
JRS EUROPA

Hoy me senté delante de una pantalla, firmé algunos documentos, tomé el tren, participé en varias reuniones, abrí el paraguas para regresar a casa. Así un día y otro día.

Después, me paré y pensé. No gracias, no necesito los zapatos más modernos.

Lo que yo busco es un camino donde mis pies puedan sentirse libres, descalzarme y bailar, andar, saltar; un sendero donde encontrarme contigo, con ella, con él.

Necesito un camino.

No gracias, no necesito más tareas y reuniones, más compromisos, una agenda sin huecos, ni respiros.

Lo que busco es pasar mas tiempo contigo, sentarme a tu lado, abrazarte en silencio,

reír juntos, contagiar ganas de amar, dar gracias a la vida. Necesito sentirme a tu lado. No gracias, no necesito el vehículo más rápido.

Lo que busco es frenar estas carreras cuando salgo del metro y esa ansiedad que bloquea mi respiración.

Necesito ir más despacio para encontrarme con la flor y con el caracol, con esa sonrisa que me espera a la vuelta de la esquina.

Necesito desacelerar.

No gracias, no busco estar hiperconectado con el último móvil o tablet.

Lo que yo busco es tener momentos para estar juntos, sin robarte con prisas, sentarme a tu lado y escuchar, gratis, a cualquier hora del día.

Necesito ser más amigo.

No gracias, no sueño con ser la persona más rica del mundo.

Lo que yo sueño es saber valorar lo pequeño, lo realmente importante. Saberme parte de una gran familia, diversa, que me enriquece cada día. Ser puerta abierta, cuidar de la Casa Común y de los más pequeños.

Necesito que soñemos juntos.

No quiero verme sorprendido un día por la cuenta atrás de la vida sin haber caminado juntos, sin haberte dicho te quiero, sin cultivar la amistad, sin abrazarte en silencio, sin darte las gracias por tu hospitalidad, sin sorprenderme por la flor o la esperanza que aflora en lo pequeño.

No gracias, lo que yo necesito es rescatar la vida.

MIRADA CON LUPA



ANÁLISIS

La sinodalidad en el liderazgo y animación de la vida consagrada*

Recuperará un estilo de relación que le es propio. No consistirá tanto en ofrecer lugares, cuanto en acompañar caminos; no tanto esperar, cuanto salir a la intemperie para entender los caminos del Espíritu

Luis A. Gonzalo Díez
Director de VR

Es indudable que el proceso abierto en la Iglesia en los últimos años tiene mucha incidencia en la vida consagrada. No podía ser de otro modo. Así, en el corazón del Pueblo de Dios, los consagrados, contribuyen desde su pluralidad carismática a dar expresividad a los rasgos esenciales de la sinodalidad.

Por otro lado, el proceso sinodal sobre la sinodalidad no viene a aportar contenidos nuevos, sino a subrayar los existentes. No se trata de una doctrina en sí misma innovadora porque forma parte de la esencialidad de la Iglesia desde los orígenes y especialmente desde el Concilio Vaticano II. «Ante todo, es un modo de vivir y de obrar del Pueblo de Dios»¹. Porque «aunque el término y el concepto de sinodalidad no se encuentren explícitamente en la enseñanza del Concilio Vaticano II, se puede afirmar que la instancia de la sinodalidad se encuentra en el corazón de la obra de renovación promovida por él»².

Por tanto, estamos ante un acento necesario que quiere ser respuesta ante la nueva realidad que ofrece el mundo contemporáneo desde la propuesta de Reino que encarna la Iglesia. El nuevo estilo sinodal que se impone

incide, por supuesto, en la organización eclesial de manera especial, pero también en su anuncio, porque lo que transmite la Iglesia es una nueva forma de organizarnos para hacer más creíble la comunión, la corresponsabilidad, la participación y la pluralidad.

Desde los orígenes, la vida consagrada, ha querido significar en el corazón de la Iglesia el anuncio de una sociedad justa al estilo del Reino. Un espacio de vida —el comunitario— no dominado por la acepción de personas, sino por la igualdad, la libertad y la caridad. Los últimos años de reflexión teológica sobre la vida consagrada han incidido particularmente sobre este principio comunitario y el liderazgo que ha de dinamizarlo. Hace ya más de 25 años la Exhortación apostólica post-sinodal *Vita consecrata*, asociaba a la transformación de la vida comunitaria, la irrupción de un estilo de liderazgo propiamente sinodal apoyado en la corresponsabilidad cuando afirmaba que se trata de «(...) poner ante el mundo el ejemplo de comunidades en las que la atención recíproca ayuda a superar la soledad, y la comunicación contribuye a que todos se sientan correspon-

sables; en las que el perdón cicatriza las heridas, reforzando en cada uno el propósito de la comunión. En comunidades de este tipo la naturaleza del carisma encauza las energías, sostiene la fidelidad y orienta el trabajo apostólico de todos hacia la única misión. Para presentar a la humanidad de hoy su verdadero rostro, la Iglesia tiene urgente necesidad de semejantes comunidades fraternas. Su misma existencia representa una contribución a la nueva evangelización, puesto que muestran de manera fehaciente y concreta los frutos del “mandamiento nuevo”» (VC 45).

La vida consagrada se hace depositaria también de la riqueza de la cultura del encuentro como clave interpretativa de la transformación social y eclesial que estamos llamados a vivir en este siglo XXI. En la Encíclica, *Fratelli tutti*, se explicita esta tensión de transformación en la cual se ha de inscribir el estilo de liderazgo que integre los valores sinodales. «La vida es el arte del encuentro, aunque haya tanto desencuentro por la vida». Reiteradas veces he invitado a desarrollar una cultura del encuentro, que vaya más allá de las dialécticas que enfrentan. Es un estilo de vida ten-

dente a conformar ese poliedro que tiene muchas facetas, muchísimos lados, pero todos formando una unidad cargada de matices, ya que «el todo es superior a la parte». El poliedro representa una sociedad donde las diferencias conviven complementándose, enriqueciéndose e iluminándose recíprocamente, aunque esto implique discusiones y prevenciones. Porque de todos se puede aprender algo, nadie es inservible, nadie es prescindible»³.

Por otro lado, este proceso sinodal que afecta a todas las áreas de la vida y misión de la Iglesia –también al liderazgo en la vida consagrada– se da

La sinodalidad es imprescindible para dialogar con el mundo

en unas circunstancias de tiempo y lugar en las cuales todos hemos vivido una profunda transformación en el pensar y el buscar los centros

de interés. Me estoy refiriendo al contexto todavía presente de pandemia y, por supuesto, a la amenaza de la guerra que cercena el corazón de la humanidad de manera real. En este contexto sitúo las nuevas claves en las cuales la vida consagrada está integrando los valores de la sinodalidad en el servicio de animación y liderazgo. Es la vida consagrada, por supuesto, «un lugar especial –ni mejor ni peor que otros– para la verdad, el acompañamiento, la sinodalidad y la misión»⁴.



RECUPERAR UN ESTILO DE RELACIÓN QUE LE ES PROPIO

El movimiento sinodal ha posibilitado que adquiriera fuerza, al menos teóricamente, el valor de la escucha, el diálogo y la diversidad. Desde sus orígenes, la vida consagrada ha supuesto una reivindicación evangélica de ese «todo para Dios» creativo, subversivo y alternativo. En ello se situó particularmente su éxito entre los más sencillos. En

los continuos procesos de institucionalización y organización de los carismas se vivieron ciertos espejismos jerárquicos, todavía presentes, que han condicionado gravemente la frescura y originalidad de la vida consagrada. La vuelta a la escucha y hallazgo de la voz del Espíritu, que nunca se ausentó del mundo, propicia que los espacios de vida consagrada adquieran una vinculación expresiva con el liderazgo evangélico para

la transformación de la realidad.

Esta influencia de la reflexión sinodal está generando en la vida consagrada un impulso hacia su origen y sentido dentro del Pueblo de Dios. Aparecen voces críticas, dentro de los propios consagrados, que están acercando otras cosmovisiones un tanto apagadas por la institucionalización y encorsetamiento de los carismas.

El papa Francisco, impulsor y, en buena medida,



«mentor del giro sinodal», ha pedido expresamente a la vida consagrada desligarse de los grandes proyectos, para acercarse a la esencialidad como «lugar teológico» limpio, que ofrezca la originalidad de la consagración⁵. Se trata de recuperar, en efecto, un estilo de relación que le es propio. No tanto ofrecer lugares, cuanto acompañar caminos; no tanto esperar desde una manifiesta autorreferencialidad, cuanto salir a la intemperie para entender los caminos del Espíritu⁶ para este tiempo. Aquí se inscribe un nuevo estilo de liderazgo presente en la vida consagrada de este tiempo, en cuanto marcará un consciente desplazamiento de los consagrados en la respuesta de misión compartida del Espíritu. Como bien apunta José Cristo Rey: «Se percibe en los institutos de vida consagrada –cada vez más– una tendencia sinodal fuerte. Esta tendencia no debería ser frenada, sino servir de ejemplaridad práctica para una Iglesia que desea ser cada vez más sinodal»⁷. Este estilo de relación y compromiso con la cultura del encuentro es, desde mi punto de vista, una aportación sensible de la vida

consagrada al conjunto de la Iglesia que quiere hacer camino con la humanidad del siglo XXI.

Estamos siendo testigos de cómo los consagrados están impulsando un lideraz-

En la vida consagrada hay deseo de un nuevo estilo de participación

go evangélico presente en las urgencias del mundo. Los clamores de la realidad son comprendidos ahora no tanto como espacios de protagonismo carismático, sino como lugares de encuentro, comunión y común misión. Se hace especialmente patente en áreas tan sensibles como la reivindicación de la mujer, el combate frente a todo signo de abuso, los movimientos migratorios, los campos de refugiados interfronteras... y un larguísimo etcétera donde la vida consagrada ha entendido su sitio como participación en el corazón de la humanidad que sueña fraternidad.

UN NUEVO ESTILO DE PARTICIPACIÓN: LOS CAPÍTULO

Los procesos capitulares preparados y desarrollados

durante este tiempo sinodal están, lógicamente, muy inspirados por los acentos que el sínodo ha previsto para toda la Iglesia. Ya el papa Francisco advirtió en el inicio de las reuniones sinoda-

les que el proceso debería posibilitar cambios evidentes: «Esto requiere que transformemos ciertas visiones verticalistas, distorsionadas y parciales de la Igle-

sia, del ministerio presbital, del papel de los laicos, de las responsabilidades eclesiales, de los roles de gobierno, entre otras»⁸. Y evidentemente en el seno de la vida consagrada esta tensión por encontrar un nuevo estilo de participación, verdaderamente sinodal, había adquirido su fuerza. Los procesos de renovación emprendidos en la vida consagrada y las drásticas decisiones en pro de una nueva organización habían sostenido el trabajo y la reflexión de los capítulos de las dos últimas décadas. Se empezaba a hacer fuerte, sin embargo, una tensión no participativa con las consecuencias obvias de una reflexión que, efectivamente, sostenía un acercamiento carismático a la realidad, pero sin conseguir tensionar la vida de los consagrados y

consagradas que no se identificaban con el texto. Se impone un nuevo estilo de preparación, convocatoria y desarrollo de los procesos capitulares para recuperar «la palabra de los consagrados» y mover su participación activa. Para activar una auténtica sinodalidad. Son los capítulos para la vida y no para los proyectos⁹ y tienen como denominador común la pretensión de reconocer e integrar los pasos que muchos consagrados han ido dando, autónomamente, como respuesta a la llamada y al carisma en su propia existencia. Aquí se inscribe la incorporación de no pocas líneas de inspiración que se han sucedido en las últimas décadas, como las representadas por John Kotter, Frederic Laloux, Otto Scharmer o David Cooperrider, entre otros. Y, por supuesto, hay que reconocer la influencia especialmente fuerte de la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, que constituye el documento programático de transformación del pontificado para una nueva época de Iglesia.

Es evidente que uno de las primeras consecuencias del proceso sinodal es devolver

la verdad a algunas palabras que quizá la tenían perdida. Francisco, cuando se dirige a la curia romana, recuerda con intención cuáles son las palabras que posibilitan un nuevo estilo de liderazgo: «En la

Es deseable que aparezcan líderes dispuestos a «echarse a un lado»

apertura de la asamblea sinodal utilicé tres palabras clave: participación, comunión y misión. Y nacen de un corazón humilde: sin humildad no se puede hacer ni participación, ni comunión, ni misión»¹⁰. Y justamente esas tres palabras son las que de manera más decisiva están suponiendo la transformación del liderazgo en la nueva comprensión capitular. Y además son expresiones que, a mi modo de ver, se están concretando en nuevos estilos visibles en un buen número de congregaciones y órdenes religiosas y se caracterizan por el reconocimiento de la congregación en el rostro de sus miembros y no solo en sus textos. Por el compromiso de dedicar tiempo de calidad para la escucha de cada una y cada uno. La nueva mentalidad sinodal ha desvelado la paradoja de pretender que los

capítulos respondan a situaciones de personas que realmente no conocemos. La nueva conciencia sinodal exige arte, que tiene mucho que ver con la fe y la visión. Es un don del Espíritu. Un capítulo (sínodo) si no ayuda a levantar la mirada o liberar la bienaventuranza, se ciñe a sostener administrativamente lo que ya existe.

Impulsa, además, un clima de fidelidad que se expresa en la disponibilidad para cambiar. Si merece la pena y se cultiva la emoción, aparecen las respuestas activas y disponibles. El proceso sinodal, integrado evangélicamente, posibilita que aparezcan líderes que estén dispuestos a «echarse a un lado». Que acompañen procesos de discernimiento sin convertirse en propietarios del mismo. Y, además, sepan «desaparecer» y darlo todo por la causa de Jesús, como uno (una) más¹¹.

UN NUEVO ESTILO DE LIDERAZGO: LA PROXIMIDAD Y EL RESPETO

Es indudable que el proceso sinodal nos lleva a otra comprensión de la persona, su vida y fidelidad. La Iglesia y toda la sociedad ha reaccionado con fuerza a determinadas tentaciones corruptas

muy presentes en la praxis en el gobierno hasta nuestro tiempo. El clericalismo y todas sus ramificaciones ha quedado descubierto y señalado y como reacción aparece un nuevo estilo de liderazgo comprendido desde la proximidad y el respeto. Nos hemos hecho conscien-

tes de algunos límites muy evidentes en la situación actual de la vida consagrada que tienen su origen en la carencia de un liderazgo servidor e inspirador. Siguen siendo fuertes determinados estilos que imposibilitan el reconocimiento, la pluralidad, la libertad y la búsqueda

del sentido de la vida. La sinodalidad permite el diseño de un estilo de liderazgo que devuelve el valor a la complementariedad y equidad en el seno de las congregaciones. Este es, desde mi punto de vista, una de las enfermedades graves que nos aquejan y que ha tenido como conse-



cuencias más graves el empobrecimiento de la visión y pensamiento en no pocas congregaciones, la penuria vocacional y algunos casos de abuso (entendidos en sentido amplio), que no han permitido un sano desarrollo de la pluralidad.

A partir de esta etapa sinodal y familiarizados con ese dejarnos mirar (y opinar) por el resto del pueblo de Dios, aparece un liderazgo consciente de la necesidad de formación para capacitarse en la integración de la pluralidad. Es un liderazgo convencido de servir a una única causa: crear espacios comunitarios que sean hogar y, por tanto, posibiliten el crecimiento armónico de la persona. Y, por supuesto, está urgido por la misión que siempre es abierta y no se ajusta a los espacios, hasta ahora, conocidos. Hace no mucho, la superiora general de las Religiosas de la Asunción, dirigiéndose al capítulo general de los Hermanos de la Salle, sintetizaba los valores del nuevo liderazgo de los consagrados así: «En este modelo sinodal de liderazgo, cada miembro tiene un papel diferente y una función distinta en la construcción de la comunidad, pero estos diferentes papeles o funciones no se equiparan

con la superioridad o la inferioridad. Fomenta un estilo de liderazgo al servicio de la vida, caracterizado por un discernimiento permanente de la voluntad de Dios, la escucha atenta, el servicio amoroso, la inclusión radical, una mayor participación y equidad, la transparencia unida a la confidencialidad y responsabilidad compartida. Lejos de insistir en la conformidad con uno u otro patrón establecido, fomenta la diversidad y promueve formas creativas de responder a los desafíos de nuestro tiempo»¹².

Y es que, ciertamente, la reflexión sinodal nos ha hecho tomar conciencia de que el servicio de animación no es otro, no puede serlo, que la admiración de cada persona y el proceso milagroso por el cual es capaz de responder a la voluntad de Dios. 

* Revista *Testimonio*, N°308: (abril-junio 2022), Chile.

1 Cf. BOCOS MERINO, AQUILINO, *Jesús camino, verdad y vida... y los «discípulos del camino»*, en VR (2022) 133,4. 188-190.

2 COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, n.6 (02.03.2018).

3 (FT, 215).

4 GONZÁLEZ DÍEZ, L.A., *Corazón donde cabe la humanidad*, en vidareligiosa.es (02.02.2022), <https://vidareligiosa.es/corazon->

donde-cabe-la-humanidad/ [Página consultada el 15.05.2022].

5 Así han sido sus mensajes dirigidos a tres grandes familias carismáticas en sus capítulos generales: Claretianos, Carmelitas Descalzos y Franciscanos. Cf. GONZALO DÍEZ, L.A., *La búsqueda de la esencia. Capítulos generales para una nueva era*, en VR (2021) 131-8. 366-374.

6 Cf. GONZÁLEZ DÍEZ, L.A., *Salir a la intemperie del Espíritu*, en VR (2021) 131-10. 438-440.

7 GARCÍA PAREDES, J.C.R., *La sinodalidad que Dios espera de la vida consagrada del tercer milenio*, en vidareligiosa.es (01.02.2022) <https://vidareligiosa.es/la-sinodalidad-que-dios-espera-de-la-vida-consagrada-del-tercer-milenio-ii/> [Página consultada el 12.05.2022].

8 FRANCISCO PP, Momento de reflexión para el inicio del proceso sinodal. Discurso del santo Padre Francisco aula nueva del sínodo (sábado, 9 de octubre de 2021).

9 Cf. GARCÍA PAREDES, J.C.R.- GONZALO DÍEZ, L.A., *Es el momento de celebrar capítulos para la vida y no para los proyectos*, en VR (2020) 128-5. 455-558.

10 FRANCISCO PP, *Discurso del santo Padre Francisco a los miembros del colegio cardenalicio y de la curia romana con motivo de las felicitaciones navideñas*. Aula de las bendiciones (Jueves, 23 de diciembre de 2021).

11 Cf. GONZALO DÍEZ, L.A., *Generar capítulos para una nueva fase*, en GARCÍA PAREDES, J.C.R.- GONZALO DÍEZ, L.A., *Es el momento de celebrar capítulos para la vida y no para los proyectos*, en VR (2020) 128-5. 521-522.

12 CHENNATTU, REKHAM. R.A., *Hacia un modelo de liderazgo sinodal: Reflexiones a partir del Evangelio de Juan*. (46° Capítulo General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas). Roma, 06.05.2022.

FEMENINO SINGULAR



Contraste

CRISTINA INOGÉS SANZ

LAICA. TEÓLOGA. COMISIÓN METODOLÓGICA DEL SÍNODO DE OBISPOS

A lo largo del texto bíblico se ve cómo las manifestaciones de Dios suelen ser sorprendentes, aunque no siempre espectaculares. Sí, sorprende que su voz salga de una zarza ardiendo, o que su presencia la sienta Elías en el fenómeno más sencillo de los que pasan a la salida de la cueva. Sorprende tanto el lugar del nacimiento del Hijo de Dios, como que no sepamos qué pasó durante bastantes años de su vida. Y es que Dios es sorprendente en lo pequeño.

Por eso resulta curioso cómo, al cumplirse el día de Pentecostés, se describe el fenómeno de la llegada del Espíritu Santo con viento impetuoso, estruendo y el consiguiente susto por parte de todos los allí presentes.

En el relato de la creación que cuenta que Dios nos hizo del barro, dice literalmente que Dios “insufló en su nariz aliento de vida y el hombre se convirtió en ser vivo”. Que Dios metiera su aliento en la nariz significa que el hombre aspiró el olor del aliento de Dios y, en ese momento, Dios nos creó la memoria de su forma de ser. El olfato es el sentido que crea memoria profunda en nuestro cerebro, por eso somos capaces de ubicar un aroma concreto aunque hayan pasado años desde que lo oímos por primera vez.

El Espíritu lo que hace es devolvernos el recuerdo del aroma de Dios y es lo que nos permite actuar en consecuencia. En definitiva, ser para lo que fuimos creados. Por eso me sorprende el contraste entre ese silencio del sopro

de la creación del hombre y el estrépito con que se nos presenta al Espíritu. Motivos pedagógico puede haberlos, pero, en cierto sentido distorsionan la continuidad de la imagen de un Dios que se manifiesta en lo pequeño, sencillo, y hasta oculto.

Lo más sorprendente que sucede en nuestra vida, aquello que nos marca el rumbo, suele acontecer a partir de algo que siempre va a quedar escondido en el silencio de un encuentro personal. Nuestra experiencia del Espíritu es como la de cualquier pareja, íntima y sin palabras para describirla. Sin embargo se recuerda el aroma que desprendíamos en ese primer encuentro. ¡Que la llegada del Espíritu sea tan ligera en su forma como profunda en sus consecuencias! ¡Feliz Pentecostés!



Oración de intercesión

Este ministerio puede ayudarnos a sentirnos útiles
en la edad avanzada y dar un sentido a nuestra vida
aparentemente inactiva

Carmen Herrero, fmj

Monja de las fraternidades de Jerusalén. Strasbourg (Francia)

La oración de intercesión es un “ministerio” y así la hemos de vivir. Este ministerio está al alcance de todas las vocaciones y edades, pero de una manera especial de las personas mayores que disponen de más tiempo para este coloquio de intercesión ante el Señor. La oración de intercesión es una oración muy fecunda y necesaria para la Iglesia y la humanidad. Descubrir este ministerio puede ayudarnos a sentirnos útiles en la edad avanzada y dar un sentido a nuestra vida aparentemente inactiva; pero muy importante y fecunda a los ojos de Dios.

¿QUÉ ES LA ORACIÓN DE INTERCESIÓN?

La definición de interceder, del latín *intercedere*, es la acción de hablar en favor de alguien para librarlo de un problema o para procurarle un bien. El Catecismo de la Iglesia dice: La intercesión es una oración de petición que nos conforma a la oración de Jesús. Él es el único Intercesor ante el Padre¹. «Interceder, pedir en favor de otro es [...] lo propio de un corazón conforme a la misericordia de Dios»².

Abraham, es el gran orante en favor del pueblo de Israel. Él se dirige a Dios con cierta intrepidez, como regateando con Dios: “¿Es que vas a destruir al inocente con el culpable? Si hay cincuenta inocentes en la ciudad, ¿los destruirás y no perdonarás al lugar por los cincuenta inocentes que hay en él? (...) ¿Y si se encuentran diez?» hasta que al final contestó el Señor: “En atención a los diez, no la destruiré” (cf. Gn 18,16-33).

El pastor protestante Dietrich Bonhoeffer define la oración de intercesión de la siguiente

manera: “La intercesión no es algo genérico ni abstracto, sino un acto realmente concreto. Se trata de orar por tal o tal persona, tal dificultad; cuanto más precisa es la oración, más fecunda”³.

La oración de intercesión es una súplica dirigida a Dios, en quien ponemos toda nuestra confianza. Le presentamos los sufrimientos y las angustias de la humanidad; las necesidades concretas de los hombres y mujeres que caminan en este mundo con sus gozos y sus penas, pidiéndole su ayuda y su bendición. Pedir al Señor la bendición para alguien es una oración bíblica. Personalmente esta oración me surge con frecuencia, sobre todo en los trayectos, cuando veo tantas personas mayores y enfermas, necesitadas, desvalidas y solas, me brota de todo corazón: ¡Señor, bendícelas, envía sobre ellas tus santos ángeles para que las protejan y guarden en sus caminos! La ciudad no nos distraer de la oración si realmente tenemos una mirada compasiva y atenta con las personas con las que nos cruzamos.

La oración de intercesión se funda en la palabra de Jesús que dice: “Pedid y se os dará, buscad y hallaréis; al que llama se le abre” (Lc 11,5-13). Y también: “Cuanto le pidáis al Padre en mi nombre os lo concederá (Mt 21,22). Cristo es nuestro gran Intercesor,

de aquí la importancia de dirigimos al Padre en nombre de Cristo, mediante la acción del Espíritu Santo que inspira y, a la vez, purifica nuestra oración para con-

formarnos siempre a la voluntad de Dios. “El Espíritu Santo viene en ayuda de nuestra debilidad, porque no sabemos pedir como conviene” (Rm 8,26). La oración de intercesión hemos de realizarla bajo la acción

**No es algo genérico,
cuanto más concreta...
más fecunda**

del Espíritu Santo que ilumina nuestra inteligencia espiritual y nuestras peticiones.

San Pablo dice: “Por tanto recomiendo ante todo que se hagan peticiones, súplicas, oraciones y acciones de gracias por todos los hombres. Esto es cosa bella y agradable ante Dios nuestro Salvador (1Tm 2,1-3). “Orad en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos” (Ef 6,18-20). Para la primitiva comunidad cristiana la oración de intercesión era muy real y concreta. En nuestros días, algunas comunidades religiosas protestantes a esta palabra de san Pablo le dan una gran importancia y todos los días tienen un tiempo litúrgico de intercesión por los gobernantes, autoridades eclesiales y civiles y para que reine el orden y bienestar en el mundo. La oración de intercesión transforma el corazón del hombre que a su vez transforma el corazón del mundo y de la sociedad. La oración de intercesión concierne a todos los cristianos.

Por el bautismo todos hemos recibido el ministerio sacerdotal de los fieles. Este ministerio nos acredita para la oración de intercesión, para elevar las súplicas al Señor por personas concretas y situaciones reales de la Iglesia y de la sociedad. Los cristianos hemos de desarrollar más este ministerio bautismal y ser conscientes de nuestra misión de intercesión en el mundo y para el mundo. “Orar por el pueblo”. ¡Ministerio tan maravilloso y fecundo como discreto! Dice el Papa: “Cuántas personas oran, ofrecen e interceden por el bien de todos. La oración es el servicio discreto: nuestra arma gigante”⁴ Santa Teresa habla de que la oración es un

negocio. “El mejor negocio es callar y hablar con Dios”. Ante tantas necesidades como tiene la humanidad, hablemos de ellas a Jesús.

Interceder expresa una relación de amistad totalmente gratuita

El papa Francisco insiste en la fecundidad de la oración de intercesión. “La Iglesia, en todos sus miembros, tiene la misión de practicar la oración de intercesión, interceder por

los otros. Recemos los unos por los otros: nos hará bien a nosotros y hará bien a todos⁵. Conocemos bien su petición final: “Recen por mí”. En este sentido escribe el pastor Dietrich Bonhoeffer: “Una comunidad cristiana vive de la intercesión de sus miembros, de lo contrario muere”.

En la actualidad, que tanto se habla de los distintos ministerios en la Iglesia, —de los ministerios femeninos—, hemos de descubrir y revalorizar los que realmente son comunes a todos los bautizados, hombres y mujeres, y vivirlos desde nuestra propia vocación de laicos, casados, célibes y consagrados. Para ello no necesitamos reconocimiento “oficial”, lo único que realmente necesitamos es tomar conciencia de nuestro bautismo y misión orante. La oración de intercesión es un ministerio, y así lo hemos de vivir. Interceder es servir y amar en lo más íntimo de uno mismo. Mediante la oración de intercesión presentamos a Dios, Padre, las necesidades de la Iglesia y de la humanidad, de las personas en concreto y también las necesidades personales. Interceder ante Dios es un acto de amor que queda en la intimidad de una relación de amistad totalmente gratuita. En la oración de súplica ignoramos los frutos, sin embargo, sabemos, por la fe, que los hay. Tal vez no

como nosotros los deseamos y esperamos, pero los hay.

La oración de intercesión es una oración de petición dirigida a Dios desde la fe, la confianza y el abandono, sin demasiadas palabras. Pues Dios, como buen Padre que es, conoce y comprende nuestro corazón; él conoce nuestras necesidades mejor que nosotros mismos. Ahora bien, somos nosotros quienes necesitamos decírselas y Él nos escucha con ternura, como una madre escucha a sus hijos. Jesús nos dice: “Al orar no charléis mucho, como los gentiles que se figuran que por su palabrería van a ser escuchados. No seáis como ellos porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de pedirselo” (Mt 7,8). Dios mora dentro de mí, y no necesita ni gritos ni discursos, sino una relación amorosa y confiada de hijo, de hija. Al formular una oración de intercesión, realizamos un gesto de amistad y confianza en Dios, nuestro Padre, sin necesidad de formular frases bonitas ni discursos rebuscados, sino presentándole nuestra suplica con fe y sencillez.

Cuando llegamos a tomar conciencia y vivir el misterio de la filiación divina, nuestra

oración de intercesión cambia. Santa Teresa en todos sus escritos nos comunica esta rica experiencia que vivió en lo más profundo de su alma. No se avergüenza de decirnos que unas veces trata a Dios como Padre y otras como hermano, como Señor, esposo y amigo⁶. “Por paso (bajo) que hable está tan cerca que nos oirá”. Cuando se vive la experiencia de Dios y la certeza de que él mora en mí, el trato con él es muy sencillo, porque se vive en una gran intimidad, con sencillez, amor y pocas palabras. Pues el silencio interior es la presencia más viva y real de que Dios mora en mí. Dirá san Juan de la Cruz: “El que discretamente ama, no cuida de pedir lo que le falta y desea, sino que representa su necesidad para que el Amado haga lo que le fuera servido”. Postura de confianza y abandono. Y el Salmista: “Ante ti, Señor mío, están todos mis anhelos” (Sal 37,10). Y el Hno. Roger, de Taizé, un hombre totalmente abandonado a Dios decía. “De aquello que te preocupa, Dios se ocupa”.

Y aquí podemos recordar a María, en su intercesión ante su hijo en las bodas de Caná. Oración atrevida, sencilla, concisa y fecunda.





María se acerca a Jesús y simplemente le dice: “No tienen vino” (Jn 2,3). María, mujer sensible a las necesidades de los demás, se da cuenta de que falta el vino; ella sabía lo que significa en una boda quedarse sin vino y acude a su hijo con toda sencillez a darle esa información-petición: “No tienen vino”. “Mujer, ¿qué tenemos que ver tú y yo? No ha llegado mi hora”. Ante la contestación de su hijo no duda de su bondad y poder y les dice a los servidores: “Haced lo que Él os diga” (Jn 2,5ss). Y todos conocemos el resultado. La oración de María es audaz, pues ella anticipó la hora de Jesús. De la oración sencilla, confiada, de María tenemos que aprender a interceder ante el Señor con la convicción de que Dios nos escucha, incluso cuando aparentemente no responde a nuestra súplica.

En la oración de súplica hemos de ser sobrios y claros, pues a veces se escuchan oraciones de intercesión—sobre todo en la

liturgia—, que más que una oración nacida desde la fe y la confianza es una manera de decirle a Dios lo que tiene que hacer. Como si a Dios pudiésemos “amaestrarlo” y convertirlo en un “dios” manejable a nuestro servicio y capricho. Esto es tener una falsa imagen de Dios y de la oración de intercesión.

La oración de súplica indica esa amistad e intimidad de la que antes hemos hablado. Nadie pide un favor a un enemigo o persona desconocida. Cuando necesitamos un favor se lo pedimos a aquella persona que de ver-

dad amamos y tenemos confianza en que lo que le pedimos nos lo pueda conceder. Esto pasa en la oración de súplica; esta oración está llena de fe y amistad, de seguridad en que Dios

todo lo puede conceder siempre que sea un bien mejor, tanto para la persona como para la humanidad. Pues también hemos de tener presente la palabra que dice Isaías: “Mis

Con María aprendemos a interceder y sabemos que Dios nos escucha siempre

pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos son mis caminos. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos” (Is. 55,8-9). Esta palabra de Isaías debe de consolarnos y reconfortarnos cuando la respuesta de Dios a nuestra oración es distinta a la deseada. Hemos de tener presente que la respuesta a nuestra oración de súplica se escribe en el plan de Dios, y tal vez no en el nuestro.

En estos momentos históricos que estamos viviendo, a causa de la pandemia y de la guerra en Ucrania y en tantos otros países, podemos caer en la tentación de decir: ¿para qué suplicar a Dios si no nos escucha? ¡Él guarda silencio! ¡El silencio de Dios es terrible! Son muy intensas y constantes las súplicas dirigidas a Dios para que nos libre de esta pandemia que tanto daño está causando a la humanidad; y de muchas otras pandemias. Constante e intensa es la oración por la paz y el cese de la guerra. Ante las atrocidades de la guerra estamos aterrados, conmovidos. ¿Cómo vivir esta situación desde la fe y seguir implorando desde la confianza y la certeza de que Dios me escucha? Humanamente no es fácil y podemos caer en la tentación de abandonar la oración de intercesión e incluso la fe. En tales situaciones solamente desde una fe profunda y confianza plena hemos de decir: Señor, tú lo sabes todo, tú sabes el por qué y el para qué de tanto sufrimiento que nos toca vivir. No comprendo nada, pero ante tal situación, como diría Teilhard de Chardin: confío y adoro, y sigo intercediendo por esta humanidad que día a día llora y pena ante tanto sufrimiento. Y como creyente suplico con fe: Despierta, Señor, y ven a salvar a tu Pueblo que perece. Nuestra esperanza está puesta en ti.

¿A QUIÉN NOS DIRIGIMOS EN NUESTRA ORACIÓN DE INTERCESIÓN?

Toda oración va dirigida al Padre mediante su al Hijo que, como hemos dicho, es el gran Intercesor ante el Padre. Pero hemos de decir que la Virgen María y los santos nos acompañan en nuestra oración. Esta devoción está muy arraigada en los católicos. El gran amor que tenemos a la Virgen nos lleva a dirigirnos a ella como mediadora e intercesora. Escribía el filósofo Jean Guitton. “En la fe popular, María aparece como directamente accesible e inmediatamente a la escuchada de las necesidades y suplicas de sus hijos, el riesgo existe de pararse en María como fuente de toda gracia. Una sola es la fuente: Jesús que ha dado la vida por todos”. Y como afirma San Pablo en la Primera carta a Timoteo: “En efecto, uno solo es Dios y uno solo también el mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús” (2,5). Hemos de tener muy claro que no oramos a María, sino con María y en compañía de todos los santos. Recurrir a María como a nuestra Madre, es muy saludable, e incluso necesario, pero sabiendo que es su Hijo el Mediador e Intercesor ante el Padre. **VR**

1 Rm 8,34; 1 Jn 2,1; 1 Tm,2,5-8.

2 Catecismo de la Iglesia Católica n° 2635.

3 Dietrich Bonhoeffer, pastor protestante, Resistente y mártir a los 30 años por los nazis. Brillante teólogo se ha convertido en un maestro espiritual del s. XX.

4 El papa Francisco escribe el 27 marzo 2020 en el momento que él rezaba por el mundo entero frente a la plaza de san Pedro desierta.

5 Catequesis 19. “La oración de intercesión”.

6 SANTA TERESA, *Camino de Perfección* capítulo 28, n° 3. Obras Completas, Editorial Espiritualidad, 1963 Madrid.

7 SANTA TERESA, *Camino de Perfección* capítulo 28, n° 2. OC.

Citas que van con el tema: Mt. 7,7; 21,22; 18,19; Mc 11,24; Jn 15,7.

HABLANDO EN DIALECTO



Dolores Aleixandre
SGDO. CORAZÓN DE JESÚS

¿Abusar de los abusos?

Leo un breve artículo de Lucetta Scaraffia en *Vida Nueva* (12-18/2/22) y me quedo inquieta. Habla de los abusos de poder en la vida consagrada y de cómo están saliendo a la luz muchas situaciones en las que personas, especialmente mujeres, han vivido situaciones de graves faltas de respeto por parte de la autoridad. Defiende, como es natural, la importancia de denunciar esos abusos, tan contrarios al Evangelio, y que se escuchen las quejas de quienes han quedado tan heridas. Hasta ahí, todo bien. Pero pone algunos ejemplos de quejas que me han llenado de asombro (y también a la autora del artículo): “no he podido elegir la profesión que quería”; “no me han dejado decidir el sitio donde vivir”; “no he podido comprarme el abrigo que me gustaba”. Comenta L. Scaraffia: “Estas denuncias sobre supuestos abusos revelan una dolorosa ignorancia sobre el significado y la existencia misma de

la vida religiosa (...). Se olvida que fueron esas personas las que, en completa libertad, pronunciaron los votos de pobreza y obediencia, renunciando a sus deseos y proyectos individuales”.

Leo esto y mi imaginación se dispara, empujando hacia el límite otros ejemplos de posibles quejas y denuncias. Los que pongo son claramente disparatados y su propósito es que, precisamente por eso, nos hagan llevarnos las manos a la cabeza pero nos provoquen a pensar, no sea que en “talla S”, tengan algo que ver con cosas que nos pasan. “Me niegan el permiso a hacer un crucero por el Báltico que me ofrece una familia del colegio que dirijo... Creo que es por envidia y estrechez de miras”; “Mi superiora, que es cerradísima, cuestiona que vaya a la despedida de soltera de una amiga en una discoteca. Lo vivo como una falta de confianza que reprime mi libertad”. “A las de mi comunidad les escandaliza que quiera

participar en una movida de FEMEN”. “Conchita, la novia que tuve antes de entrar y se casó, ahora se ha divorciado y quiere que nos veamos con frecuencia para que le ayude a superar el trauma de su separación. Pero se ha enterado mi provincial, le parece un disparate y se opone a estos encuentros”. Es evidente que ni pretendemos ir de crucero, ni bailar en la discoteca, ni salir con Conchita pero mientras que esos ejemplos nos escandalizan, quizá no nos alarma convivir con una banda sonora interior de pequeñas protestas, ocultos resquemores y quejas inconfesables. Todo eso que sabemos es del todo incompatible con esa identidad esencial nuestra que nos propone Juan de la Cruz: “Lo primero, traiga un ordinario apetito de imitar a Cristo en todas sus cosas, conformándose con su vida para haberse en todas las cosas como se hubiera él”. (*Subida* 1,13,3). El deseo y la *determinada determinación* de vivir así nos permiten discernir cuándo es tiempo de denunciar lo que se opone al Evangelio de Jesús y cuándo de sustituir ciertos murmullos tóxicos por esa “sintonía del corazón recóndito con la voz de Dios, con la inexplicable, quieta, definitiva certidumbre interior de que ésta es la razón entera de la propia existencia” (Thomas Merton).

RETIRO MENSUAL

6 HACER NUESTRA
LA MIRADA DE DIOS
MIRAR COMO JESÚS:
VOLVER AL EVANGELIO

ÁLVARO R. ECHEVERRÍA, FSC

HACER NUESTRA LA MIRADA DE DIOS MIRAR COMO JESÚS: VOLVER AL EVANGELIO

“Si uno se encuentra con él en sus términos, hay una cosa que se hace clara: tiene lugar una cita no una teoría” (B. Meyer).

Quisiera empezar estas reflexiones de nuestro retiro con un pensamiento de Monseñor Romero expresado el 27 de agosto de 1978: Tenemos que ver con los ojos bien abiertos y los pies bien puestos en la tierra, pero el corazón bien lleno de Evangelio y de Dios.

Este texto me hace pensar, en otro paralelo del obispo mártir argentino, Monseñor Angelelli: “Hay que seguir andando no más. No hay que tener miedo de meterse en el barro. Con un oído al Evangelio y otro al pueblo”. Me parece que estos dos textos sintetizan muy bien lo que debe ser nuestra vida consagrada y en el Jesús de los Evangelios encontramos esta doble mirada cercana y compasiva siempre.

El corazón bien lleno de Evangelio y los pies bien puestos en la tierra. Con un oído en el Evangelio y otro al pueblo. Palabra de Dios y Realidad como coordenadas de nuestra vida consagrada. Cercanía a Dios y cercanía a nuestros hermanos y hermanas. En una homilía de Santa Marta el papa Francisco nos decía que lo que a un pastor le da autoridad o despierta la autoridad que le dio el Padre, es la cercanía: cercanía a Dios en la oración —un pastor que no reza, un pastor

que no busca a Dios está perdido— y la cercanía a la gente. El pastor separado de la gente no llega a la gente. Cercanía, esa doble cercanía. Esa es la unción del pastor que se conmueve ante el don de Dios en la oración, y se puede conmover ante los pecados, problemas y enfermedades de la gente: ¡deja que el pastor se conmueva!

Creo que estas ideas serían más que suficientes para animar nuestra reflexión sobre la dimensión evangélica de nuestra consagración. Se trata de tener los ojos bien abiertos y el corazón encendido, como los discípulos de Emaús. Y tener los ojos bien abiertos nos hace tomar conciencia de que estamos viviendo un momento difícil de la historia humana y un momento delicado en la vida de la Iglesia y de la vida religiosa. Pero al mismo tiempo un momento de gracia, porque experimentamos la presencia cercana e incondicional del Dios de la historia que nos mira con ojos misericordiosos y nos sentimos confortados con el esfuerzo realizado y la invitación que nos hace el papa Francisco a volver al Evangelio. Para mí esto es lo más valioso de su ministerio petrino.

Debemos volver al Evangelio. Allí vemos que no se habla tan solo de bienvenida o de perdón, sino que se habla de una «fiesta» para el hijo que regresa. La expresión de la misericordia es la alegría de la fiesta, que encontramos bien expresada en el Evangelio de san Lucas: «Habrà más alegría en el cielo por un pecador convertido que por noventa y nueve justos que no necesitan conversión» (15,7). No dice: ¡y si después fuera a recaer, volver atrás, cometer más pecados, que se las apañe solo! No, pues a Pedro, que le preguntaba cuántas veces había que perdonar, Jesús le dijo: «Setenta veces siete» (Evangelio

de san Mateo 18,22), es decir, siempre (El nombre de Dios es misericordia, papa Francisco).

El Evangelio libro abierto

El Evangelio es el libro de la misericordia de Dios, para leer y releer, porque todo lo que Jesús ha dicho y hecho es expresión de la misericordia del Padre. Sin embargo, no todo fue escrito; el Evangelio de la misericordia continúa siendo un libro abierto, donde se siguen escribiendo los signos de los discípulos de Cristo, gestos concretos de amor, que son el mejor testimonio de la misericordia. Todos estamos llamados a ser escritores vivos del Evangelio, portadores de la Buena Noticia a todo hombre y mujer de hoy (Homilía 3 de abril 2016, Domingo de la Misericordia).

Todos estamos llamados a ser escritores vivos del Evangelio... Este llamado del Papa en la hermosísima homilía del primer domingo de Pascua del 2016, domingo de la misericordia nos debe llegar profundamente al corazón de todos nosotros que queremos hacer del Evangelio el norte de nuestras existencias. Es una invitación a volver al Evangelio de Jesús nuestro maestro, amigo, compañero, fundamento y razón de ser de nuestra vida a quien queremos seguir, convencidos que nuestro encuentro con Él ha sido lo mejor que nos ha pasado en la vida. Porque su mirada nos pacifica y conforta. Porque él nos ha descubierto que el nombre de Dios es misericordia.

Nuestro Fundador San Juan Bautista de La Salle en la meditación de San Remigio nos decía: Cuando un hombre llamado a procurar la salvación de las almas se ha llenado plenamente de Dios y de su Espíritu, llega a conseguir en su empleo todo lo que quie-

re... No hay nada que le resista, ni el mismo Dios, por decirlo así, como sucedió con Moisés, que forzó a Dios, en cierto modo, a realizar lo que le pedía para el pueblo que había encomendado a sus cuidados (Ex 32,11-14)... Dense cuenta de que eso los obliga, sin duda, a practicar el Santo Evangelio. Léanlo, pues, con frecuencia, con atención y con amor, y sea él su principal estudio; pero que sea, sobre todo, para practicarlo (Med. 170,3).

En efecto, lo nuestro es ser significativos evangélicamente y no solo eficientes profesionalmente o pastoralmente. Estamos llamados a vivir el Evangelio con radicalidad, sin notas al pie de página que lo dulcifiquen, como ya nos apremiaba San Francisco. Debemos ser una reserva ecológica de humanidad, espiritualidad y compasión. Debemos ser sacramentos de la necesidad y posibilidad de vivir relaciones profundas enraizadas en el amor de Cristo. No debemos pretender ser un poder o una organización de prestigio; no tenemos intereses que guardar, ni influencias que conservar...; para nosotros se trata de amor y solo de amor, de una pasión que como la de Jesús nos debe llevar a dar la vida. Lo nuestro es

Todos estamos llamados a ser escritores vivos del Evangelio

ser el rostro más humano de la Iglesia. Monseñor Romero decía también: Somos servidores de esta Iglesia que no quiere traicionar ni al Evangelio ni al pueblo. (Esta y las demás citas de Monseñor Romero están

tomadas de Monseñor Oscar A Romero, Su pensamiento, vol. III, Biblioteca virtual universal, 2003, www.biblioteca.org.ar).

Y en su discurso en Lovaina, pocos días antes de su muerte, lo explicitaba de esta manera: La verdadera persecución se ha dirigido al pueblo pobre, que es hoy el Cuer-

La pobreza se aprende tocando la carne de Cristo pobre en los pobres

po de Cristo en la historia. Ellos son el pueblo crucificado, como Jesús, el pueblo perseguido como el Siervo de Yahvé. Ellos son los que completan en su cuerpo lo que falta a la pasión de Cristo... Esta fe en Dios es la que explica lo más profundo del misterio cristiano. Para dar vida a los pobres hay que dar la propia vida. La mayor muestra de la fe en un Dios de vida es el testimonio de quien está dispuesto a dar su vida.

Hoy el papa Francisco nos está pidiendo una vida bien anclada en Jesucristo y que desde Él evite las tentaciones de la autorreferencialidad, la nostalgia, la auto-complacencia, el derrotismo, la búsqueda de la eficiencia y la eficacia como valores en sí mismos, el «resultado constatable y de las estadísticas». Desde la clave del discipulado evangélico, una conversión pastoral que se traduce en mansedumbre, misericordia, paciencia, pobreza, austeridad, ternura y cercanía, sin temer tocar la carne de Cristo yendo a las periferias existenciales y geográficas de la vida. Una vida centrada en Cristo y en su Evangelio y para esto ponerse en camino de adoración del Señor y de ser-

vicio a Él en los hermanos y hermanas. “Adorar y servir” sintetizaba el Papa.

Y el Papa nos invita a: despertar al mundo, siendo testimonio de un modo distinto de ser y de comportarnos. Yo estoy convencido de una cosa: los grandes cambios de la historia, se realizan cuando la realidad fue vista no desde el centro sino desde la periferia... Es necesario conocer la realidad por experiencia, dedicando un tiempo para ir a la periferia, para conocer la verdad de la realidad y lo vivido por la gente... (Diálogo del papa Francisco sobre la Vida Religiosa, Antonio Spadaro SJ, *La civiltà cattolica*, 2014). Un gran desafío conocer la verdad de la realidad y lo vivido por la gente.

Este es el modo más concreto de imitar a Jesús. Por eso no podemos contentarnos con una pobreza teórica y desde lejos, el Papa nos invita a una pobreza que se aprende tocando la carne de Cristo pobre, en los humildes, en los pobres, en los enfermos, en los niños

En síntesis, lo que nos pide el papa Francisco es una Iglesia pobre y para los pobres, con un modo cercano y una cultura del encuentro, con olor a oveja, sin miedo ni de la bondad ni de la ternura, constructora de puentes y no de muros, de puertas abiertas y no una aduana, muy parecida a un hospital de campaña, una Iglesia en la que sus responsables sean más pastores que “managers”. En una palabra, una vida evangélica, como la que nos proponía Monseñor Romero: Tenemos que ver con los ojos bien abiertos y los pies bien puestos en la tierra, pero el corazón bien lleno de Evangelio y de Dios.

El corazón del Evangelio

Pero es sobre todo la revelación de Dios hecha por Jesús la que nos debe impulsar y

motivar. La experiencia de Dios como Padre-Madre es el corazón del Evangelio. Jesús se identificó con su voluntad, y esta voluntad no era otra que el Reino de Dios, en el que todos puedan alcanzar la felicidad plena. Jesús entendió su misión como un servicio en el que la prioridad la tenían las personas, a las que acogía con ternura y respeto. Jesús no solo hablaba de Dios, sino que lo revelaba comunicando su propia experiencia de Hijo, era la presencia de Dios en la historia. El Padre y el Reino fueron los dos grandes amores de Jesús, sus absolutos. Ser hijos e hijas y hermanos/as es la mejor síntesis evangélica.

Nuestra misión, independientemente del lugar en que nos encontremos, no es en realidad nuestra misión sino la *missio Dei*, de la cual somos instrumentos. Y esta misión consiste, ciertamente, en hacer llegar el Evangelio a todas partes, como nos lo dice Mateo, pero también en hacer sentir a cada persona que es amada y es digna de respeto y aprecio, como nos lo dice San Juan: En esto conocerán que son mis discípulos... San Pablo lo sintetizó muy bien cuando afirmaba a los tesalonicenses: Tanto amor les teníamos que ansiábamos entregarles no solo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas. ¡A tal punto llegaba nuestro amor por ustedes! (1 Ts 2,8). Creo que es difícil encontrar un mejor retrato de lo que debe ser la caridad pastoral.

Especial atención, si queremos ser fieles al Evangelio, debe tener para nosotros la humanidad doliente a la que tenemos que acercarnos desde la ternura y compasión de Dios. La escritora italiana Susana Tamaro, al comentar la creación por el papa Benedicto XVI del Dicasterio Vaticano sobre la Evangelización, decía si no es más importante que los hombres y mujeres de Iglesia estemos

más cercanos a la gente, en actitud humilde, eliminando moralismos y prejuicios, sed de poder y aires de superioridad y añadía: Faltan padres y madres espirituales, personas creíbles, que hayan hecho un camino, que conozcan la complejidad y las contradicciones de la vida y que, con humildad y paciencia, sepan acompañar a las personas a lo largo de su itinerario, sin juzgar y sin pedir resultados. En el padre o en la madre espiritual, no hay nada de nuevo, más bien algo extraordinariamente antiguo: la sed de un alma que encuentra otra alma en grado de ayudarla a buscar el agua (Corriere della Sera, 2 de agosto 2010).

Estamos llamados a ser testigos de la presencia amorosa de Dios y prolongarla con nuestra vida, no tanto como cruzados que defienden una idea, sino como testigos que comparten una experiencia y hacen visible la mirada de Dios. El lenguaje evangélico se hace indispensable y el centro de este lenguaje es el amor. No podemos contentarnos con una lectura moralista o funcional porque estamos llamados a amar con el corazón del Dios que nos ama gratuitamente y que tiene una inclinación especial por los menos amados. Debemos unir el amor gratuito con el amor eficaz. Por eso afirmaba Monseñor Romero: El mundo

El amor cristiano debe ser gratuito y buscar la eficacia histórica

de los pobres nos enseña cómo debe ser el amor cristiano... que debe ser: ciertamente gratuito, pero debe buscar la eficacia histórica.

Se trata de un amor sin límites como el de Jesús que nos abre a las dimensiones del mundo. Ese mundo que Dios ha tanto amado que le ha entregado su Hijo, ese mundo que debe ser la casa de todos y en donde

Nadie ni nada es indiferente a Jesús y su primer interés es la liberación del dolor

los bienes se comparten solidariamente y con moderación como hermanos y hermanas, estando especialmente atentos a los pequeños, a los pobres, a los últimos.

Fijos los ojos en Jesús (Heb 12,2)

Si el Verbo se hizo carne la vida religiosa está llamada a hacerse pueblo, a asumir como Él la naturaleza humana. Por eso lo primero es el gozo de saber que somos su familia y que él asumió nuestra carne, como lo repite con fuerza la Carta a los Hebreos. Nuestra experiencia religiosa se inspira en Jesús de Nazaret. Puede ser que los poetas, más que los teólogos hayan captado el maravilloso misterio que aquí se encierra. Como nos dice uno de ellos, el mexicano, Alfonso Junco y lo recoge el Diurnal:

Así te necesito
De carne y hueso...
Así: tangible, humano,
fraterno...
Carne soy y de carne te quiero.
¡Caridad que viniste a mi indignidad,
que bien sabes hablar en mi dialecto!
Así, sufriente, corporal, amigo.
¡Cómo te entiendo!
¡Dulce locura de misericordia,

los dos de carne y hueso!

Podemos afirmar que para los cristianos y por consiguiente para nosotros, la experiencia religiosa nace, se alimenta y profundiza en Jesús de Nazaret, en su relación con el Padre y su Voluntad y en su compromiso por el Reino; y crece y madura en la relación con los hombres como hermanos/as y con el mundo en que habitamos. La *Laudato Si'* nos lo ha recordado.

Como nos dice el padre Ángel García Zamorano, Misionero del Sagrado Corazón en Guatemala: Si la experiencia religiosa de Jesús es libre y liberadora, sus discípulos han de ser testigos de libertad y liberación de aquello que deshumaniza, limita, destruye y empobrece a la persona. El espíritu de Jesús, cuando se posee, es una presencia libre y libera a uno mismo y a los demás; la letra, esclaviza e infantiliza, impidiendo la madurez que, por naturaleza, se ha de exigir a todo ser humano.

Continuando con la figura de Jesús de Nazaret, era una persona cercana que en nada exterior se distinguió de sus contemporáneos, sino únicamente en sus actitudes hacia el otro. Nadie ni nada le era indiferente y su primer interés, como aparece en el evangelio, fue la liberación del sufrimiento, dolor, humillación y muerte como medio de acabar con el pecado. Por eso, la cercanía a nuestros contemporáneos pide ser sensible a sus sufrimientos y esperanzas, respeto de los derechos humanos y que se elimine todo lo que externamente puede hacernos distintos sin buscar privilegios, a lo que a veces somos propensos.

Eso que hemos visto y oído, lo que hemos tocado... eso les anunciamos... (1 Jn 1,3) Es la experiencia profunda que ha transformado nuestras vidas y que sabemos podrá trans-

formar también, la vida de aquellos con quienes compartimos nuestro itinerario. Es compartir no tanto como maestros sino como testigos que el Padre en Jesucristo y con la fuerza del Espíritu es el misterio insondable que nos permite alcanzar la plena realización. Que la misma nostalgia que tenemos por Dios la tiene Dios por nosotros y que ésta es la noticia revolucionaria que puede saciar nuestra sed de criaturas que venimos de la nada pero que aspiramos a lo infinito. Por eso nos suenan familiares los salmos que en la Liturgia de las Horas repetimos a menudo: Dios, tú mi Dios, yo te busco, mi ser tiene sed de ti, por ti languidece mi cuerpo, como erial agotado, sin agua (Sal 63,2); como anhela la cierva los arroyos, así te anhela mi ser, Dios mío. Mi ser tiene sed de Dios, del Dios vivo (Sal 42,2-3).

Trabajar por el Reino, nos mete de lleno en la historia de la humanidad. No se trata de una evasión ni de una huida sino de un compromiso. La relación con Dios nos impulsa a darnos totalmente a los demás. El Señor no nos retiene, nos envía. Por eso para nosotros: Rezar no significa salir de la historia y retirarse en el rincón privado de la propia felicidad. El modo apropiado de orar es un proceso de purificación interior que nos hace capaces para Dios y, precisamente por eso, capaces también para los demás (Benedicto XVI, *Spes Salvi* 33).

Conclusión

- Volver al Evangelio es el gran reto que tenemos hoy. Tal era también para Monseñor Romero el reto para la Iglesia. Y este es un motivo para darle gracias también al Señor: la fidelidad que hemos tratado de realizar a nuestro evangelio, al esposo santo de la Iglesia, a Jesucristo. La Iglesia tiene allí bien claro su

programa: ser fiel a su evangelio, tratar de analizar su propia vida, sus relaciones sociales, su instalación en el mundo a la luz del evangelio, y solo lo que puede resistir esa luz del evangelio es auténtico. Ninguna felicidad de un hijo de la Iglesia puede ser felicidad auténtica si no se funda en el evangelio de Nuestro Señor Jesucristo que proclamaba: «Bienaventurados los que tienen libre el corazón de las prisiones de la riqueza, de los egoísmos, de las venganzas, de los rencores, de los odios». (Monseñor Romero).

- Volver al Evangelio era lo que ya nos pedían nuestros Fundadores y Fundadoras. En nuestro caso, San Juan Bautista De La Salle en la Regla por él escrita en 1718, nos pedía llevar siempre con nosotros el Evangelio, como hoy nos lo pide el papa Francisco: ¡Cuán felices son por llevar siempre con ustedes el Santo Evangelio, donde están todos los tesoros de la ciencia y de la sabiduría de Jesucristo! (Col 2,3). Sean fieles a esta práctica. De este sagrado libro deben sacar las verdades con que deben instruir cada día a sus discípulos, para infundirles, por ese medio, el verdadero espíritu del cristianismo. Para este fin, alimenten todos los días su alma con las santas máximas contenidas en este misterioso libro, y hagan que

**Orar es un proceso
de purificación que
nos hace capaces para Dios**

les sean familiares meditándolas a menudo (Med. 159,1). Y en esa misma Regla afirmaba que el Evangelio es nuestra primera Regla.

- Volver al Evangelio es volver a lo esencial. Por eso los invito, a que terminemos estas

reflexiones pidiéndole al Espíritu que nos transforme en Jesús nuestro Salvador, para así seguirlo amorosamente y proseguir su misión como discípulos/as y misioneros/as, con la certeza de que: “Él siempre puede, con su novedad, renovar nuestra vida y nuestra comunidad

y, aunque atravesase épocas oscuras y debilidades eclesiales, la propuesta cristiana nunca envejece. Jesucristo también puede romper los esquemas aburridos en los cuales pretendemos encerrarlo y nos sorprende con su constante creatividad divina” (EG 11).

PARA NUESTRA REFLEXIÓN

El Evangelio es el libro de la misericordia de Dios, para leer y releer, porque todo lo que Jesús ha dicho y hecho es expresión de la misericordia del Padre. Sin embargo, no todo fue escrito; el Evangelio de la misericordia continúa siendo un libro abierto, donde se siguen escribiendo los signos de los discípulos de Cristo, gestos concretos de amor, que son el mejor testimonio de la misericordia. Todos estamos llamados a ser escritores vivos del Evangelio, portadores de la Buena Noticia a todo hombre y mujer de hoy (Homilía 3 de abril 23016, Domingo de la Misericordia).

1. ¿Cómo consagrado/a hago del Evangelio mi libro de cabecera y me siento como un libro abierto donde escribo gestos concretos de amor, (que son el mejor testimonio de la misericordia) hacia mis hermanos de comunidad, y hacia todos aquellos que el Señor ha puesto bajo mi cuidado en la misión que me ha confiado?

Jesús es para sus discípulos testigo de la misericordia del Padre. Por eso su mirada siempre es compasiva y cercana. Nunca pasa de largo y está atento a la realidad de cada persona. Su actitud fue programática para sus discípulos y lo sigue siendo para nosotros consagrados/as llamados a seguir y proseguir sus pasos. Es esa mirada la que

nos permite descubrir el paso de Dios en nuestra historia. Y esa mirada lleva al corazón que se conmueve ante la debilidad y la miseria humana.

2. En mis relaciones comunitarias ¿hago mía la mirada de Jesús, estando atento a cada persona? ¿Dejo que mi corazón se conmueve ante la debilidad y miseria humana que descubro en mi comunidad?

Estamos involucrados en una aventura de amor, en una especie de enamoramiento, en la seducción de Dios. Ese amor misericordioso, a la vez, lo debemos reflejar en nuestras relaciones comunitarias. En nuestra comunidad debemos atrevernos más a “primeriar” como nos invita el papa Francisco con su lenguaje porteño. No esperar recibir para dar, sino como lo experimentamos en el amor gratuito de Dios, tomar la iniciativa y dar el primer paso y sin pasar factura.

3. ¿Estoy dispuesto a aceptar la invitación del papa Francisco a “primeriar”, a tomar la iniciativa en mi relación con mis hermanos/as y no a pensar que ellos deben adivinar que yo los amo y me intereso por ellos?

¿Cómo están las páginas del libro de cada una de ustedes? ¿Se escriben cada día? ¿Están escritas solo en parte? ¿Están en blanco? (Papa Francisco).

VIVIR ES ASÍ DE SIMPLE



Arte y religión

José Tolentino de Mendonça

CARD.- ARZOBISPO ARCHIVISTA Y BIBLIOTECARIO DEL VATICANO

“Un tema difícil de tratar”. Así es como el historiador y crítico de arte estadounidense James Elkins ve la relación entre la creación artística y la religión en la época contemporánea. Su ensayo más conocido sobre la cuestión tiene un título que lo dice todo: *El extraño lugar de la religión en el arte contemporáneo* (2004). ¿Y el lugar extraño por qué? Ciertamente, las razones culturales son antiguas y están vinculadas al debate que fundó la modernidad: la emergencia de la autonomía del espacio secular frente al religioso; la reivindicación de la libertad individual reinterpretando la estricta normatividad del ethos comunitario; el desmantelamiento de una visión social que tenía en el referente religioso su elemento definitorio decisivo, etc. Sin embargo, revisar las razones históricas que estuvieron en el origen de la fractura actual no nos exime del deber de pensar, sin prejuicios, en el

presente, por qué los presupuestos de la relación entre arte y religión ya no son los mismos.

La religión no posee hoy en día la centralidad hegemónica que la convertía en el sistema de significado dominante frente al cual el arte se posicionaba, en el pasado, en términos críticos. Por el contrario, a menudo aparece, en el régimen actual, relegado a una lateralidad sumergida, a una clandestinidad casi cultural que le corresponde al arte (también) rescatar hoy. En el impactante retrato que dibuja el filósofo Charles Taylor de la contemporaneidad desde el punto de vista de la creencia y la incredulidad (*A Secular Age*, 2017), un hecho fundamental que se desprende es que el horizonte ha cambiado y todos los modos de creencia —e incluso, la incredulidad— se perciben como igualmente cuestionables y frágiles. Ya no vivimos en una época de fe homogénea e incuestiona-

ble —si es que alguna vez pudo describirse así—, pero tampoco estamos ya en la época en que el ateísmo parece reclamar una especie de superioridad cultural, como en el periodo de la Ilustración y su larga secuela. Por tanto, hay un mundo de relaciones que redescubrir, también desde el punto de vista estético y artístico. Como escribe Elkins, “si la religión forma parte de la vida, es extraño que no encuentre un lugar en el debate sobre el arte contemporáneo”. Por ello, son necesarias formas serenas de conversación y debate, tal vez libres de los esquemas, fantasmas y limitaciones anteriores, activando lo que Charles Taylor llama “política de reconocimiento”. Esto significa privilegiar el ejercicio del diálogo, el intercambio narrativo, el encuentro entre actores que no necesariamente coinciden, pero que son capaces de escucharse mutuamente.

MÁS QUE UNA FOTO



C. DE FOUCAULD, SANTO

Que Dios inspire ese sueño

Carlos de Foucauld aprendió que “la oración no es más que esto”: un encuentro de amor, una mirada que cruza los ojos del Amado, un lugar donde estar dispuesto a dar la vida hasta el final

José Miguel de Haro Sánchez, C.Ss.R
Párroco del Smo. Redentor (Madrid)

EL SUEÑO DE LA VIDA RELIGIOSA

Para escribir *Fratelli tutti*, dice el papa Francisco que se sintió motivado por el entonces beato Carlos de Foucauld, al que describe diciendo que: “Él fue orientando su sueño de una entrega total a Dios hacia una identificación con los últimos, abandonados en lo profundo del desierto africano. En ese contexto expresaba sus deseos de sentir a cualquier ser humano como un hermano, y pedía a un amigo: “Ruegue a Dios para que yo sea realmente el hermano de todos”. Quería ser, en definitiva, “el hermano universal”. Pero solo identificándose con los últimos llegó a ser hermano de todos. Que Dios inspire ese sueño en cada uno de nosotros. Amén” (nº 287).

De ese sueño hablé en Roma con la hermanita Ría y el redentorista Nicolás Ayoub, con motivo de la canonización de Carlos de Foucauld.

Han acudido tantas hermanitas, desde los diferentes continentes, que no había sitio para todas en la Fraternidad de Tre Fontane. Muchas han sido acogidas en otras comunidades de Roma y alrededores. En nuestra comunidad redentorista de Via Merulana ha sido acogida la hermanita Maas Ría de Jesús, holandesa que lleva en Níger más de

treinta años. Ría trabajó en Níger junto al redentorista Nicolás Ayoub, nigerino y ahora Consultor General C.Ss.R. En Níger, país de minoría cristiana y mayoría musulmana, han entregado los mejores años de sus vidas.

La biografía del “hermanito Carlos de Foucauld” es conocida, otra cosa es el camino recorrido interiormente por él. Margarita Saldaña, en su libro sobre el nuevo santo, lo define en el mismo título: *El Hermano Inacabado*. En sus páginas nos muestra “el itinerario interior que Carlos ha recorrido desde aquellos primeros tanteos en las iglesias de París en las que aprendió que “la oración no es más que esto”: un encuentro de amor, una mirada que cruza los ojos del Amado, un lugar donde estar dispuesto a dar la vida hasta el final”.

¿Hasta el final? ¿Qué final? Lo que constatamos en su biografía es un comienzo cuando todo parecía finalizado, de ahí que no sea un santo más, sino toda una propuesta para los creyentes de este siglo. “Aquel joven trapense que empezó a soñar con un puñado de compañeros que llevarán sencillamente “la vida de Nazaret” nunca hubiera podido imaginar que después de su muerte—y solo

después—miles de mujeres y hombres se dejarían inspirar por él tras las huellas de Jesús”.

UNA CONVERSACIÓN CON HERMANITA RÍA

Caminamos conversando hasta la basílica Sant`Andrea della Valle, de los padres Teatinos, para ver el espectáculo montado y desarrollado por Francesco Agnello, sobre “Carlos de Foucauld, hermano universal”. Muchos jóvenes y familias en la primera sesión de la mañana. Genial el actor y el texto. Discreta y acertada la música. En todo el monólogo se evidencia que el centro y la fuerza de la búsqueda de Carlos es Jesús en Nazaret.

Terminado el espectáculo asisto en la puerta del templo a una sesión de abrazos, sorpresas, asombros porque “hace tantos años que no nos vemos”, se dicen; pero, la calma con la que ocurre todo pareciera que se habían visto el día anterior... ¿Qué viven estas mujeres? Ría me responde que “como hermanitas, vivimos la vida común en la Fraternidad, siguiendo el ritmo de: Vida de oración, Vida de trabajo, Vida de amistad compartida...”. “Ahora estoy en Niamey, Níger, en donde el obispo me ha enviado a estar acompañando en medio de la prisión...”.

Ría sigue la conversación: “la Fraternidad de las Hermanitas de Jesús nació en la casa del otro, en medio del Islam, en Argelia.

Nuestro hermanito Charles de Foucauld redescubrió su fe «enterrada desde su infancia» durante su viaje a Marruecos. La regularidad de las cinco oraciones diarias de los musulmanes lo marcó profundamente”.

Ría habla a la vez que sonríe. Tiene una mirada inteligente, que no daña. Abre posibilidades a la comunicación. Una mujer libre y

resuelta que transmite naturalidad, quiero decir, madurez. La hondura que nos transmiten esas personas que han tocado el fondo del alma

Las Hermanitas nacieron en la casa del otro... en el Islam

humana. Aunque estos días estamos mucho tiempo juntos, sé que ella busca momentos para la adoración. Y cuando un sol nigerino nos abrasa en pleno centro de Roma, les propongo a ella y

a Nicolás tomarnos una cerveza, y la fiesta continúa.

Ría continúa: “Yo había oído que las Hermanitas de Níger llevaban compartiendo la vida con los nómadas tuaregs y tubou desde 1952. Me sentí llamada a vivir entre ellos, una vida sencilla, cerca de ellos. Una vida de amistad compartida en el corazón del Islam moderado, desde 1984”.

La tarde del sábado fuimos hasta la Fraternidad de las Hermanitas en Tre Fontane. Saludos, oración, silencio contemplativo ante la presencia eucarística, visita



a la pequeña capilla en la que están algunas pinturas de las que es autor el que mañana va a ser proclamado santo. Ambiente de paz y mucho sosiego alegre en el lugar. Hay un equipo de acogida y la llegada de visitas es constante.

Seguimos la conversación de vuelta a Roma. Me dice que “es un privilegio vivir con un pueblo de creyentes, que muestra una gran bondad, como el Hermanito Charles, que quería experimentar la universalidad con los brazos abiertos”. “Intento vivir CON ellos, una presencia amorosa y respetuosa hacia cada una y cada uno, sin distinción”.

“Somos un equipo, ahora llamado ‘Capellanía de prisiones’, compuesto por: 3 sacerdotes, 3 hermanas, 4 madres de familia y 2 padres de familia. La misión católica tiene el deber de estar allí donde hay sufrimiento. Ojalá nos acompañen los frutos de esta canonización y nos aporten las gracias de la conversión en nuestra vida cotidiana”.

A PIE AL VATICANO

Con Ría y Nicolás emprendemos la ida a pie al Vaticano, desde Via Merulana. Entre risas por la soledad de las calles y la oscuridad comentamos el tópico de “Roma



veduta, fede perduta”, a lo que respondíamos: “Roma caminata, fede trovata”.

De camino salta un Twitter del obispo Silvio José Báez comentando el versículo 4 del salmo 121: “No duerme tu guardián, no duerme ni reposa el guardián de Israel”. Silvio lo comenta así: “cuando Dios parece callar, nos está hablando de otra manera. Cuando Dios parece ausente, es que está presente más allá de lo que podemos compren-

der”. Y esas dos palabras, ausencia y silencio, marcan la caminata. ¿Cómo seguir soñando y avanzar desde la experiencia de la ausencia y el silencio de Dios? Carlos de Foucauld, el santo a cuya canonización vamos de camino es una respuesta.

Antes de llegar, Nicolás se da cuenta que hay una joven india despistada, sola y tirando de una maleta. No sé qué han hablado, pero veo que Nicolás viene con su carac-

terística sonrisa tirando de la maleta y diciéndonos que tenemos que ayudar a esta chica. De modo que a la plaza de San Pedro llegamos una más y su maleta.

Mientras esperamos para entrar a la plaza de San Pedro llega otro redentorista de Burkina Faso y busca un lugar de acogida para esta chica.

Ella viene porque se canoniza a un santo indio. Trabaja como empleada de hogar en París. Y se metió en esta aventura confiando que alguien le ayudaría.

¡Por fin, dentro! Es tal la aglomeración que nos perdimos. Vivimos la celebración cada uno en un lugar diferente de la plaza. Lo que importa es que este 15 de mayo, con otros nueve beatos, la Iglesia de Roma reconoce públicamente la santidad de Carlos de Foucauld. Los tapices con los rostros de los nuevos santos al descubierto antes de la canonización. ¿Y quienes son los otros nueve? No los conozco aunque al decir el nombre de cada uno sonaba un grito de gozo y aplausos. Son conocidos por una parcela de la Iglesia: Titus Brandsma, mártir carmelita; Lázaro Devasahayan, laico y mártir; César de Bus, sacerdote de la Doctrina

Cristiana; Luigi María Palazzolo, fundador; Giustino María Russolillo, sacerdote y fundador; Carlos de Foucauld, sacerdote; Marie

La fuente de la santidad no está agotada, mana a tu lado

Rivier, fundadora; María Francesca de Jesús Rubatto, fundadora de las Terciarias Capuchinas de Loano; María de Jesús Santocale, fundadora; María Domenica Mantovani, cofundadora.

LA SANTIDAD CERCANA

Diez historias ganadas por la santidad. En tiempos de escasez, ruptura, silencio y ausencia, quizás esto sea una llamada a abrir los ojos. Alguien quiere decir que la fuente de la santidad no está agotada. Que el manantial “mana y corre”, quizás a tu lado.

En su homilía la voz de Francisco suena segura cuando dice: “Hemos hecho de la santidad una meta inalcanzable, la hemos separado de la vida de todos los días, en vez de buscarla y abrazarla en la cotidianidad, en el polvo del camino, en los afanes de la vida concreta”. Remarca que “la santidad no está

hecha de actos heroicos sino de mucho amor cotidiano!

El lunes acudimos tantos a San Juan de Letrán para dar gracias por esta fiesta de la santidad y especialmente por Carlos de Foucauld, que no había sitio suficiente, pero la alegría era palpable. Presidió el cardenal Angelo De Donatis, vicario del

Papa para la diócesis de Roma. La homilía la hace un obispo del Sahara, John Mac William.

Un grupo de hermanitas hace la danza de las ofrendas portando arena del desierto, dátiles... y cinco cirios representando a los cinco continentes. Los tambores de Kongo, los cantos de diferentes países y lenguas ayudan a la alegría serena de la gratitud por la santidad.

De vuelta a casa, Nicolás se encuentra con un camaretero etíope que lo saluda con emoción. Después me entero que Nicolás sale al atardecer por las calles de Roma para escuchar y ayudar a los sin techo que duermen en demasiadas calles de esa ciudad. En él descubro el desafío de “no aparentar más bondad de la que existe en tu corazón”; no obstante, “comunicar a Jesucristo únicamente a través de la fuerza testimonial de la bondad”. 

“LA MISIÓN DE LA VIDA CONSAGRADA FRENTE A LOS ABUSOS”



La espiritualidad del cuidado

JESÚS GARCÍA, OFMcap

COMISIÓN DE CUIDADO Y PROTECCIÓN DE MENORES
Y PERSONAS VULNERABLES DE LA CLAR (ECUADOR)

La depresión por el pasado o la ansiedad por el futuro podrían convertir a la vida consagrada en una cárcel de sentimientos o en una nebulosa de deseos que impiden el crecimiento humano integral y la opción discipular de la fe adulta. Esta realidad se podría complicar ante la evidencia de los casos ocultos de abusos, alienaciones o frustraciones, que institucionalizan las relaciones antievangélicas simétricas y asimétricas de nuestros ambientes comunitarios.

Cuando la evangelización pierde espiritualidad se convierte en apologético adoctrinamiento, que se confunde con “abuso de conciencia”. Si nuestras relaciones comunitarias –amparadas en el voto de obediencia– pierden espiritualidad estamos

propiciando los “abusos de poder”. En caso de que el cosmos afectivo pierda espiritualidad y esté contaminado con frustraciones y compensaciones, estaremos facilitando los “abusos sexuales”. Si sobrevaloramos la ‘visualización’ y el testimonio pierde espiritualidad, acabaremos por usar los sacramentos y la religiosidad para el “abuso espiritual”.

Para ser del todo humanos debemos presentar batalla a la “vocación de las entrañas” del poder, prestigio y placer, que nos conduce a la manipulación de los demás, la justificación de la propia conducta y a la normalización del abuso. Por el contrario, la “vocación del amor” que se manifiesta en la entrega, gratuidad y alegría de vivir, se alimenta de un estilo de vida conducido por el espíritu de Jesucristo, que nos

ha llamado a estar “con él” y compartir “su misión”: es la “espiritualidad del cuidado”. Desde antes de nacer, en las primeras etapas de la vida y durante todo el trayecto de nuestra existencia somos seres interdependientes, necesitados del cuidado de las personas que nos aman y que asumen la responsabilidad sobre nuestra vida. Por eso, la vulnerabilidad mutua, la interdependencia solidaria, la reciprocidad en la existencia y el acompañamiento del sentido de la vida, forjan la “espiritualidad del cuidado”, basada en el amor, crecimiento y plenitud de la otra/o y con la otra/o.

Cuidar y ser cuidados es el principio de la existencia; amar y ser amados es el fundamento de la salud integral; confiar y proteger es la misión del discípulo de Jesucristo.



Pascua: La muerte y la vida

Bonifacio Fernández, cmf

Catedrático emérito de Teología, ITVR

La muerte está escondida. Estaba. Se había convertido en un tabú. No se nombraba entre gente decente. Nos referíamos a ella con disimulo. El difunto se ha ido... Se nos ha marchado... ha emprendido un largo viaje... allí donde estés... ya no está con nosotros. La muerte era innombrable. Por supuesto no había que enseñar a los niños los rostros de los familiares difuntos. Se apartaban celosamente. Corrían el peligro de sufrir un trauma... no podía ser que se quedaran con la imagen del abuelito o abuelita muerta.

Habíamos convertido la muerte en una noticia que siempre será la muerte de los

otros; de las personas lejanas, en otros países. La habíamos compartido en una noticia sin rostro; como tantas otras; se metía en la línea de lo intrascendente. Acontecía siempre a los otros; fuera de casa. Se morían los padres y los hijos; también las parejas y los matrimonios; pero de eso no se hablaba en la relación de pareja. Imaginar la vida sin el cónyuge era muy doloroso. Ocupar tiempo en contemplar esa posibilidad era tocar la entraña de la relación. Relativizaría tantas cosas de la vida que, al margen de la muerte, aparecen como archi-importantes, pero que en presencia de la muerte se desvanecen.

Y de golpe, la pandemia nos plantó ostensiblemente la muerte ante nuestros ojos, ante nuestros oídos; día a día; noticiario a noticiario. Por todos los medios de comunicación. Y sentimos que la muerte nos encerraba en casa. Y se nos metía en casa. Y nos hacía despertar la pregunta por el sentido y el valor de la vida. La pregunta se repite. Y se repite al tratar de imaginar los 15 millones de personas que han muerto por obra de esta pandemia. Suma y sigue.

NATURAL

Como la carcoma en la madera, la muerte está en nuestro genoma. El tiempo es como la carcoma, va haciendo estragos en la vida sin darnos cuenta. La conciencia temporal y perecedera la llevamos con nosotros. Nos protegemos y defendemos de ella con el trabajo de la imaginación que alivia esa nuestra condición.

La epidemia de covid nos ha denunciado nuestra conciencia de autosuficiencia. Nos ha despertado del sueño del progreso indefinido. Nos ha puesto ante los ojos la fragilidad de nuestra vida. La muerte se ha colocado en medio de la vida social. Estamos todos amenazados de muerte. Estamos confinados en el presente. Para mucha gente la amenaza de la muerte hace que la vida se cierre al futuro y se llene de temor. Por el contrario, quien cuenta con que la muerte forma parte de la vida puede vivir mejor y ser más feliz. Sabe que la vida es digna de ser vivida hasta el final. El *ars moriendi* influye decisivamente en el *ars viviendi*. Radicaliza la pregunta de la esperanza. ¿Qué me cabe esperar? La muerte es el hecho más incontrovertible. Ya Pascal

decía que el hombre es un animal que sabe que va a morir.

LA VIDA DE LA VIDA

La vida humana se estructura como biografía. Es el resultado de múltiples influjos, decisiones, adversidades, alegrías. En una vida confluyen muchas vidas, muchas miradas, muchas relaciones. Nuestra vida está hecha de encuentros, de decisiones personales. También consta de sueños y aspiraciones profundas. Somos movidos por nuestras necesidades y por nuestras potencialidades. Otras vidas tienen la misión de hacer despertar lo mejor de nosotros mismos. Nos hacen crecer. Nos sentimos únicos e irrepetibles aun en medio de los miles de millones de seres humanos. Nos implican en procesos de crecimiento y transformación.

La muerte; por su parte, es la clausura de nuestro ciclo vital. Es la imposibilidad de todas nuestras posibilidades. Todavía más. La muerte lleva consigo la necesidad del despojo; despojo de recuerdos, de resentimientos, de crisis, fracasos y logros. La muerte es desarraigo. Por el nacimiento y la educación vamos echando raíces en una familia, en un entorno social y cultural. Nos habituamos a un entorno urbano o a un entorno rural; nuestros ojos se han acostumbrado a un tipo de paisajes y colores. Pues bien, la muerte es desarraigo. La muerte es despojo. Constituye el final de la vida de la vida.

Quien cuenta con que la muerte forma parte de la vida es más feliz

LA MUERTE DE LA VIDA

La vida humana es lucha contra la caducidad y la muerte. Pero la vida es vencida por la muerte. La muerte es enemiga de la vida. Vivir es luchar contra ella; defenderse

de ella sabiendo que terminará imponiéndose. Al mismo tiempo hay estrategias de lucha contra la muerte que consisten en arrebatarle su poder atemorizador; el miedo a la muerte nos hace esclavos. Por temor a la muerte el Maligno nos tiene amedrentados; nos encierra en este mundo. “Por tanto, ya que ellos son de carne y hueso, Él (Cristo) también compartió esa naturaleza humana para anular, mediante la muerte, al que tiene el dominio de la muerte —es decir, al diablo—, y librar a todos los que por temor a la muerte estaban sometidos a esclavitud durante toda la vida” (Hebr 2,14-15).

La muerte está presente durante toda la vida; pone en cuestión el alcance de la vida. La muerte enciende y, al mismo tiempo, apaga la vitalidad de la existencia. Por eso hay tantas formas de luchar contra el poder de la muerte. Hay recursos espirituales para esta lucha; hay también gente que recurre a la ciencia. Existen otras muchas formas de superar parcialmente ese naufragio; se busca la pervivencia en los hijos y en los nietos. Las nuevas tecnologías hacen posible una forma de supervivencia de la imagen, de la voz... de la momificación. Se busca la prolongación de la vida mediante las obras y las empresas que uno crea durante la vida. Resulta muy atrayente lograr una cierta “inmortalidad” en las creaciones artísticas, literarias, del pensamiento...

LA VIDA DE LA MUERTE

La muerte es poderosa. No está solo al final de la vida; no es solo el último suspiro. La muerte tiene mucha vida en nosotros. Introduce la urgencia en el tiempo de la vida; hace que la vida sea lineal; los años no se repiten. La muerte nos enseña a contar

nuestros días. Nos hace tomar conciencia de que la vida es corta. Somos viajeros en el tiempo y peregrinos en el espacio. Es oportunidad y es amenaza. Se hace presente en las experiencias de fragilidad como puede ser una enfermedad, una crisis de relación, un despojo de algo o alguien muy querido. Revela su potencia en nuestras experiencias de soledad. La muerte le quita vida a la vida. Puede robar el fulgor de los momentos mágicos de la vida y reducirla. Significa el naufragio de todos los planes, de todos los sueños y anhelos de la vida en este mundo. En ese sentido, la muerte devalúa la vida. Le quita encanto y belleza. Llegan momentos en que la muerte quita calidad de la vida. Llegan momentos en los que nos vemos abocados a decir: “esto ya no es vida”.

Sucede así especialmente en la sociedad actual. Las causas son múltiples. Los efectos aparecen en el alto número de suicidios. La muerte les parece más digna que la vida. La muerte es preferible a la vida. La vitalidad y atractivo de la muerte se manifiesta también en la legislación y en la práctica de la eutanasia. Para algunas personas, en determinadas circunstancias, la muerte es mejor que la vida. Hay muchas personas cansadas de la vida y deciden dimitir de ella.

EL ESCÁNDALO DEL DIOS DE LA VIDA

La muerte es el escándalo de la vida teologal. Dios es el creador de la vida y dador del Espíritu de vida. Ahora que estamos viviendo esta

dicha, no puedo morirme. La muerte es una contradicción de las ganas de vivir. A la vida le gusta la vida. La vida quiere continuarse. Es expansiva. Por eso la muerte es un trance

La muerte de la muerte tiene lugar en la historia de la salvación



doloroso. Hace que la vida sea breve. La convierte en un bien escaso. Y por eso es tan valiosa. Tiene un término imprevisible. Eso es una potente invitación a valorar cada minuto de la vida. La muerte es un drama que envuelve la imagen de Dios. Es un motivo de rebeldía. Si Dios es padre y nos ama, ¿por qué nos deja morir? ¿Por qué parece ausente ante millares de muertes de personas inocentes? Si es el Dios de la vida, ¿cómo es que deja que nuestra vida se apague, que nuestro cuerpo se corrompa en el sepulcro o en la incineración?

LA MUERTE DE LA MUERTE

La muerte es una amenaza constante de la vida. Es radical. Es la amenaza de desaparecer del todo (GS 18). Aterroriza la vida. Puede dar al traste con todas las aspiraciones y anhelos de la existencia. Genera pánico en toda una sociedad que se ha convencido de que es inmortal. Para los transhumanistas la muerte por enfermedad y ancianidad es

un crimen; ellos están convencidos que tenemos la tarea de luchar para acabar con la muerte. Esta sería la faena de la ciencia y de la tecnología: la neurociencia, la biología, la medicina. Lograrían rejuvenecer nuestros órganos vitales e inventar recambios para todas y cada una de las partes de nuestro cuerpo que envejecen con el paso del tiempo. Los seres humanos serían inmortales. Habría llegado el tiempo de la muerte de la muerte. Dejaríamos de reconocer nuestra fragilidad y nuestro carácter contingente. Habríamos superado la finitud y temporalidad que nos esclaviza.

No parece ser éste el camino de superación de la muerte. La humanidad ha inventado muchas formas de deshacerse del carácter mortal de la muerte.

Para los cristianos la muerte de la muerte tiene lugar en la historia de salvación cuyo punto central y culminante es la Pascua de Cristo. Jesús fue condenado a muerte en nombre del Dios de la ley y del poder polí-



tico. Quisieron hacerlo pasar por un “maldito de Dios”. Intentaron desautorizar radicalmente su vida, su palabra y su causa. Le arrancaron la vida, pero no pudieron quitarse el amor y el perdón. Él mismo quiso entregar la vida. Muriendo crucificado radicalizó su relación filial con el Padre, sintió el abandono y, sobre todo, la confianza. Atestiguó su misión de anunciar el proyecto de Dios, la nueva alianza de amor con la humanidad.

LA VIDA DE LA VIDA

La resurrección de Jesús crucificado es la confirmación de la vida y la verdad de Jesucristo. El Padre acoge al rechazado; exalta al humillado; glorifica al despreciado, resucita al muerto y sepultado. El condenado a muerte en nombre de la ley se ha convertido en el final del régimen de la ley. El públicamente desautorizado es ahora entronizado a la derecha del Padre. El falso

profeta es ahora presentado y reconocido el Hijo de Dios (Sal 2,7). Gracias al misterio pascual, la muerte ha perdido su aguijón. Ya no tiene el poder de esclavizarnos al tiempo presente por temor a que la estación término de la vida sea la desaparición. La vida ha sido liberada; gracias a la resurrección del Crucificado es ya vida eterna. La existencia humana despierta en todas sus potencialidades: nuestra mejor alegría, nuestro más profundo amor, nuestros sueños de felicidad y nuestras búsquedas de salvación. Participamos de la vida divina. Gracias a la resurrección de Jesucristo, podemos nosotros cantar llenos de alegría: “Resucitó de veras mi amor y mi esperanza” entendiendo esta expresión tanto referida a Jesucristo como a nuestra actitud. El paso de la muerte a la vida por parte de Jesús es un nuevo engendramiento: “Yo te he engendrado hoy”.

COMO UN PARTO

Es una metáfora del nacimiento a este mundo y también al mundo futuro. Entre el nacimiento inicial y el final la vida se despliega. Se estructura normalmente en distintas etapas. Es comparable a las cuatro estaciones del año. En cada estación tiene un color distinto. Al llegar el invierno la naturaleza se convierte en una metáfora significativa de la vida en declive. Merman las expectativas y crecen los recuerdos. Al volver la primavera, la vida muestra su esplendor; renace lo que parecía muerto.

De forma especial es el parto de la vida humana el que constituye una analogía para imaginar lo que va a ser el nacimiento desde la muerte. La vida se va gestando y va creciendo hasta que nace y empieza a respirar en un nuevo mundo. Algo similar esperamos al ser engendrados para la tierra nuevo y los cielos nuevos. Será un asombroso nacer a la plenitud de la vida en el encuentro con la Trinidad del amor.

TRÁNSITO

Que la vida es un camino, es un viaje, una peregrinación constituye una metáfora muy familiar desde antiguo. También travesía hacia lo desconocido es común para referirse a la muerte. Estas son metáforas comunes en la historia de la literatura. Supone que hay una dirección y que hay un punto de llegada o una frontera. Esa es la muerte. La cuestión es cuál es el significado de la muerte. El hecho es que la muerte hace de la vida un viaje único, irreplicable, como una calle de sentido único. La presencia de la muerte representa el final del camino. Pero

si la vida prescinde del horizonte futuro, debilita la fuerza del amor. El amor sin resurrección pierde su energía. A la inversa, si el amor se debilita y se apaga, se pierde la esperanza de la resurrección. No queda nada que resucitar. Se entiende que sin amor y sin esperanza la vida se vuelve difícilmente soportable.

Y, por tanto, no hay motivo para querer continuarla para siempre. Pero es el amor el que constituye un clamor y un grito de resurrección.

EL DÍA DEL NACIMIENTO DEFINITIVO

Es el día del nacimiento definitivo. La muerte hace la vida vital. Nos hace conscientes de las posibilidades y sorpresas que se encierran en nuestra vida. Nos descubre la dimensión de promesa. Por contraste, la muerte entendida como día del nuevo nacimiento nos hace descubrir críticamente aquellos momentos en que hemos estado “muertos en vida”. La presencia del nacimiento definitivo a través de la muerte nos pone en contacto con el tiempo perdido. Despierta la conciencia del tiempo perdido a lo largo de la vida. El salmo nos invita a orar: “Da luz a mis ojos para que no me duerma en la muerte” (Sal 12,4).

Al mismo tiempo la muerte es la gran aspiración. Es el gran paso, la gran pascua personal. Es sumamente deseada. Deja de ser la gran amenaza para convertirse en la más honda aspiración de la vida temporal: el abrazo del Padre. Ven muerte tan escondida. Que no te sienta venir porque el placer de morir no me vaya a dar la vida. “La muerte no es la candela que se apaga; es que llega el amanecer” (Rabindranat Tagore). 

El amor sin resurrección pierde su energía



Curso sistemático para el acompañamiento formativo

La situación de cambio acelerado en el que se encuentra el mundo corre el riesgo de enredar la vida consagrada, obligándola a vivir de emergencias y no de horizontes

Antonio Kuri Breña, M.Sp.S.

Equipo proyecto CRUCES (México)

La vida consagrada es un tesoro no solo para la Iglesia, sino para el mundo entero, pues ella es portadora de valores indispensables para la vida, ella también es memoria de humanización y dispensadora de cercanía y solidaridad con los desfavorecidos. Sin embargo, su realidad está atravesada por el conflicto y la contradicción.

El Proyecto CRUCES es una iniciativa de los Misioneros del Espíritu Santo que quiere abonar al cuidado y enriquecimiento de la vida consagrada través de distintas estrategias orientadas al acompañamiento pastoral y personal. Entre estas estrategias –la más robusta actualmente quizá– está nuestro *Curso Sistemático para el Acompañamiento Formativo*. Se trata de una

experiencia de 15 semanas en modalidad *B-learning* (12 módulos a distancia y los últimos 3 módulos son presenciales), en la que abordamos la apasionante y compleja labor que los formadoras y formadores tienen encomendada, y que es un trabajo verdaderamente artesanal, no de vigilancia policiaca.

Actualmente, la vida consagrada se presenta como una vida de “manos cansadas y rodillas vacilantes” por diversos motivos: principalmente porque se encuentra en un proceso aún inacabado, incierto e inconcluso de renovación conciliar, en el que se han renovado tanto la reflexión teológica como los documentos normativos, pero en el que esa renovación conceptual, digamos, no se ha correspondido con una renovación igualmente fecunda de los procesos institucionales que realmente se han podido desatar en las congregaciones”¹.

En segundo lugar, los cansancios y vacilaciones de la vida consagrada actual vienen —a nuestro entender— de la situación de pobreza de millones de marginados, que nos cuestiona e interpela y nos urge a la solidaridad, pero ante la que también nos hemos descuidado, polarizado y dividido; y esta serie de abandonos ha traído sufrimiento a nuestras comunidades.

Además, la vida consagrada no siempre ha sabido articularse de la mejor manera con las Iglesias locales en las que peregrina, porque se ha aislado en sus capillismos y ha quedado marginada de la organización diocesana. Disminuidos como nos hemos visto por la falta de vocaciones, y el decrecimiento y envejecimiento de nuestros miembros, no hemos podido digerir del todo el fenómeno de la laicidad y el proceso mundial de secularidad.

Todo ello nos urge, hoy más que nunca, a la itinerancia. A ejemplo Jesús libre, las religiosas y religiosos hemos de asumir una

itinerancia continua; pero todavía hay muchas estructuras y lastres que nos pesan y nos indisponen a ello y todavía vivimos serias dificultades para decidir menos jerárquicamente y más en sinodalidad, para trabajar en equipo, para unir esfuerzos y encontrar sinergias entre nosotros.

También se nos presenta el gran desafío de la interculturalidad y de la intercongregacionalidad. Hoy el mundo es una aldea plural en la que convivimos personas de muy diversas culturas, pensamientos y credos religiosos. Ya no podemos trabajar aislados, cada uno cuidando su pequeña capilla; estamos llamados a aunar esfuerzos, a crear sinergias junto con otros, porque ha cambiado la forma de situarnos e interactuar con el entorno. Se ha redescubierto la raíz bautismal común que une a todos los discípulos de Cristo llamados a aunar fuerzas y fantasía para que este mundo sea más bello y vivible para todos.

Este éxodo post-conciliar ha sacudido, como es natural, los esquemas tradicionales de la vida religiosa, que ya no se muestran aptos para las nuevas vocaciones y los nuevos contextos. Con el tiempo, algunos nudos se han hecho más complejos y paralizantes para la vida consagrada y sus instituciones. La situación de cambio acelerado en el que se encuentra el mundo corre el riesgo de enredar la vida consagrada, obligándola a vivir de emergencias, y no de horizontes. Hemos de prestar mucha atención, mantenernos despiertos, para no replegarnos sólo en un ejercicio de sobrevivencia, menoscabando una vida llena de sentido y capaz de testimonio profético. El viejo sistema institucional en el que se haya “enredada” la vida religiosa tiene dificultad en ceder el paso a modelos nuevos. Hoy se nos urge a buscar odres nuevos, para que el vino siempre nuevo y burbujeante del Evangelio no

se pierda ni se derrame, pero acostumbrados como estamos al gusto del vino añejo, nos falta disponibilidad para acoger los signos de lo nuevo².

Dentro de este amplio proceso de renovación en el que se encuentra nuestra vida—inacabado e incierto—un reto mayúsculo es el que se nos presenta al repensar los procesos formativos dentro de nuestros institutos y formar a formadoras y formadores para que puedan ofrecer a los jóvenes que llegan a nuestros institutos, un acompañamiento personalizado y profundo que cuide la consagración, el sentido comunitario y la experiencia pastoral. ¿Cómo brindar un acompañamiento formativo orientado, no a conseguir resultados inmediatos, sino a propiciar procesos imbuidos del carisma propio? ¿Cómo formarnos para ser capaces de nutrir y compartir nuestra propia experiencia de Dios y de seguimiento de Jesús con nuestras formandas y formandos, de tal manera que ellos puedan cuidar la sororidad/fraternidad, el liderazgo participativo y el trabajo en equipo?

Movidos por todo esto, desde el Proyecto CRUCES ofrecemos esta experiencia del *Curso Sistemático de Formadores*, en modalidad *B-learning*, y que ya va en su novena edición. El itinerario está diseñado con base a tres coordenadas.

La primera es la identidad del formador. El curso es una experiencia intensa, en la que el formador se adentra en el trabajo de su persona a través del acompañamiento individual y grupal y de la reflexión teórico-práctica que cada módulo propone. El trabajo va siempre orientado a acompañar a otros desde la propia persona.

La segunda es la mirada a las nuevas generaciones en la vida consagrada. Hoy se nos presenta el desafío de ofrecer y acoger el don de la consagración para proponerlo a sujetos individualizados y frecuentemente autorefe-

ridos. Ya no podemos contentarnos con modelos formativos uniformantes, que ponen el énfasis en lo meramente disciplinar y adaptativo; ahora se requiere de un trabajo delicado y apropiado de acompañamiento que sea —a la vez— comunitario y personalizado.

La tercera es la contextualización del acompañamiento formativo en condiciones culturales y eclesiales de incertidumbre. A lo largo de 15 módulos realizamos un ejercicio analítico y reflexivo que permita observar, desde la perspectiva de las ciencias sociales, la teología y la espiritualidad, a la vida consagrada y particularmente a los procesos formativos dentro de ella, en el contexto y desde la óptica de las transformaciones socioculturales que más impactan su horizonte de sentido y las prácticas que la caracterizan.

Tratamos, pues, de propiciar un ejercicio experiencial amplio de deconstrucción y reconstrucción, en el que se analizan los nudos por los que atraviesa la formación para vida consagrada actual, para favorecer que en las casas de formación cristalicen y se ensayen procesos de verdadera transición hacia una modalidad eficaz, realista e innovativa de relación formativa. Se trata de mirar nuestro modo de vivir consagrado bajo la óptica de un análisis sin prejuicios, para entender qué y por qué se experimentan rupturas en la casa de formación y en el Instituto, que casi nunca se han reflexionado.

Te invitamos a vivir con nosotros esta experiencia, sin duda que tú y tu Instituto se verán grandemente enriquecidos. 

www.proyectocruces.com

1 LUIS FERNANDO FALCÓ PLIEGO, *Congregaciones Religiosas en México después de 1985: organizaciones en una transición inconclusa, incierta y en disputa*, Tesis de Doctorado en Sociología, UNAM, CDMX, septiembre 2017, p. 235.

2 CIVCSVA, *Para vino nuevo odres nuevos. La vida consagrada desde el Concilio Vaticano II: retos aún abiertos*, cap I, 1-3.

LA SONRISA EN LA MIRADA



Vulnerabilidad y fuerza

Jorge A. Sierra

HERMANO DE LA SALLE

DELEGADO DE PASTORAL DEL DISTRITO ARLEP DE ESPAÑA Y PORTUGAL

Hace poco, en una conversación con algunas personas formadas, pero con poca experiencia religiosa, menos aún con la vida consagrada, surgió la duda sobre qué significaba la “llamada” en un mundo tan herido como el nuestro. Uno de nosotros, que fue religioso hasta hace no mucho, habló de que nuestra llamada es una llamada al amor. En la vida religiosa somos invitados a vivir una vida espiritual fundada en el amor de Dios. Preciosas—y conocidas—palabras, que en este caso llevaron a algo quizás más profundo: ¿Y dónde os ha llamado el amor? ¿Qué nueva vida te llama a ti y a tu familia religiosa?

Mi primera respuesta fue recordar a C. S. Lewis y su frase del libro *Los cuatro amores*, tan bien recogida en la recomendable película *Tierras de penumbra*, “amar

en absoluto es ser vulnerable. Ama cualquier cosa, y ciertamente tu corazón se retorcerá y posiblemente se romperá. Si quieres asegurarte de mantenerlo intacto, no debes darle tu corazón a nadie (...) El único lugar fuera del cielo en el que puedes estar perfectamente seguro de todos los peligros y preocupaciones del amor es el infierno”.

Por lo tanto, ¿es la llamada de Dios una invitación a hacernos vulnerables? Sin duda. En estos momentos de reducción y también cuando todo parece ir viento en popa. Es parte del núcleo de la fe cristiana: mirar a través de la lente de la vulnerabilidad de Jesús. Precisamente las heridas pueden ser fuerzas, porque nos colocan ante la necesidad de ser valientes y de unirnos.

La humanidad herida es también un recordatorio de las cicatrices dentro de la

Iglesia y de nuestras familias religiosas. Es un preámbulo a la sinodalidad: solo se puede caminar con la gente cuando se conocen las propias historias. En el libro *La fuerza de la vocación*, el papa Francisco menciona lo que necesita la vida religiosa en este tiempo, que pasa por asumir la experiencia humana, la nuestra y la de los demás. Y es un proceso que requiere mucha escucha. El proceso sinodal pasa por escuchar las necesidades insatisfechas.

Por lo tanto, para ser genuinamente sinodales debemos sentarnos a la mesa y abrir una conversación. Tiene que haber un proceso, más que una estructura. Implica caminar juntos, desde la pasión de nuestra vocación, sabiendo que, si amas, te haces vulnerable. ¡Cuánto nos cuesta a las congregaciones que aún nos engañamos creyéndonos “poderosas”!

LECTURA RECOMENDADA



Relaciones simétricas

Francisco Javier Caballero, CSsR

Es indudable que hemos crecido en sensibilidad evangélica a la hora de abordar, analizar y reparar una cuestión tan grave como los abusos. Queda mucho por hacer. Sobre todo, queda mucho por reparar en las víctimas y en los sistemas que permitieron que las víctimas existiesen. Este mes quedemos dejar eco en la sección de «lectura recomendada» de una autora, Paula Merelo y un libro: *Adultos vulnerados en la Iglesia*, que nos parece particularmente elocuente. Hemos pedido a Ignacio Virgilito, director de la *Oficina de comunicación de Claretianos Santiago* que le haga una entrevista. Y estas son sus palabras:

Con *Adultos vulnerados en la Iglesia* (San Pablo, 2022), la joven escritora Paula Merelo nos acerca al contexto en que suceden los abusos sexuales sufridos por mayores de edad. “Todos somos vulnerables, especialmen-

te en una relación asimétrica, pero solo si alguien abusa de esa situación, se es un adulto vulnerado”.

¿De dónde surge el libro?

La primera causa parte de lo afectivo. Conocí el caso de la mujer que comparte su testimonio en mi libro y ese hecho me acercó a una realidad, la de los abusos sexuales a adultos en la Iglesia, que me conmovió profundamente. A la vez, por esa misma época, asistí a una

conferencia del P. Hans Zollner. Yo estaba entonces estudiando Ciencias Religiosas y, en ella, el jesuita retaba a los teólogos a pensar una teología y una liturgia de los abusos. En ese momento, yo me sentí llamada a aportar algo a esa reflexión.

¿Y el título?

El título del libro, ‘Adultos vulnerados en la Iglesia’, busca matizar el Código de Derecho Canónico (CDC), en el que se reconocen únicamente los abusos a personas mayores de edad en el caso de que sean adultos vulnerables, entendiendo como tal a quienes muestran alguna deficiencia. Es verdad que el papa Francisco amplió este concepto, pero para mí sigue siendo insuficiente porque yo creo que erramos cuando buscamos las causas de este tipo de delitos en las víctimas. Los abusos no ocurren porque la víctima tenga unas limitaciones o una incapacidad, sino porque en una relación de asimetría la



PAULA MERELO ROMOJARO,
ADULTOS VULNERADOS EN LA IGLESIA
SAN PABLO, MADRID 2022, 127 pp.

persona que está por encima decide abusar.

No puede ser que unas determinadas características en la víctima determinen el reconocimiento de unos hechos. Con esto no digo que no haya agravantes, claro que abusar de un menor puede ser un agravante del delito, pero no condición de necesidad para el reconocimiento de los hechos.

¿Qué puede estar ocurriendo en la Iglesia para que este esquema de asimetría favorezca al abusador?

El clericalismo que tanto está combatiendo el papa Francisco. Me refiero a esa manera de retorcer el sentido del ministerio sacerdotal que se da no solo entre los sacerdotes, sino también entre los laicos. Algunos encuentran su lugar en la Iglesia a través de una postura, cómoda para ellos, que se manifiesta en forma de obediencia ciega y de endiosar la figura del sacerdote.

También es habitual entre los victimarios una personalidad narcisista. Los abusadores cosifican a las personas y las perciben como meros objetos para cubrir sus necesidades. Los abusos a adultos en la Iglesia se cocinan a fuego lento. El abusador se presenta como una persona digna de merecer la confianza de aquellos que buscan encaminarse al encuentro

de Dios. Aquí no hablamos de abusos como lo que puede ser una agresión de un desconocido, no hablamos de violaciones como las que por desgracia leemos en los periódicos. Nos referimos a un victimario que sabe hablar un lenguaje confusional, que busca engañar, metiendo a Dios en el relato. La víctima sale de esa maraña cuando puede.

Tampoco es fácil denunciar...

El prejuicio del consentimiento hace mucho daño. La sociedad piensa que, si eres mayor de edad, sabrías dónde te estabas metiendo. Mi libro intenta abrir la mirada aportando contexto. No es fácil denunciar un abuso en la Iglesia siendo ya adulto. Además, quien lo ha hecho se ha encontrado mayoritariamente con una respuesta revictimizante.

¿Dónde denuncian las víctimas?

Las víctimas denuncian en la Iglesia porque se sienten parte de ella y quieren ayudarla. Piden reconocimiento de su dignidad y de su relato. Lamentablemente, se encuentran muchas veces con personas que las tratan como una amenaza y van intentando empujarlas fuera de la Iglesia.

Y si la Iglesia abriera los oídos al testimonio de las víctimas

adultas, ¿qué podría aprender de ellas?

Antes de aprender en la cabeza hay que dejarse tocar el corazón, y hoy se está bloqueando la posibilidad misma de escuchar a las víctimas. Pero estoy segura de que quien mire en sus ojos quedará afectado por su dolor. Creo que, si se llegara a alcanzar este punto, todo lo demás vendría por añadidura. Supongo que la Iglesia se miraría a sí misma y cambiaría. Fomentaría procesos más claros, más justos, revisaría, quizá, el CDC.

Antes hablábamos de relaciones asimétricas y, en este sentido, si la Iglesia no quiere cambiar, las víctimas no van a poder salir de la posición de inferioridad tampoco cuando denuncian. Es como golpearse contra un muro. No hay más que fijarse en los procesos abiertos: instruidos por las propias diócesis o congregaciones de los agresores; instructores que han de investigar a sus superiores y hermanos de comunidad; un CDC que ni siquiera reconoce a las víctimas como parte procesal; unas autoridades que ni siquiera escuchan a las víctimas y que siguen comunicándose en latín... No debería ocurrir jamás que la respuesta que reciben las víctimas de la Iglesia acreciente su sufrimiento. Tenemos aún mucho camino por recorrer.

¡HAGAMOS QUE SUCEDA!



Con los oídos del corazón

DANIELA CANNAVINA

CAPUCHINA DE LA M. RUBATTO. SECRETARIA GENERAL DE LA CLAR

Paso a paso, vamos incorporando la palabra escucha a nuestro diccionario cotidiano. La letra “E” encabeza una amplia lista vital con un renovado contenido de significados, cuyo objetivo principal es el de movilizar procesos de búsqueda. Se nos invita a escuchar caminando, acción que se prolonga en el tiempo sin tiempo. Se nos invita a prestar atención, oír cada palabra, susurro que desvela los secretos que habitan la sagrada interioridad. Se nos invita a abrir el corazón para recepcionar la bienaventuranza que llega de otros labios, de otras experiencias. Se nos invita a percibir la amplia conjunción de sentipensares, que precisan expresarse para formar parte de la trama de nuevas iniciativas y creatividad frente al futuro. Se nos invita a pegar el

oído al corazón de tantas hermanas y hermanos que buscan ser parte del camino eclesial. Se nos invita a entretrejer vocales y sonoridades, como propiedad articuladora que despliega sinodalidad.

Estamos en camino, aprendiendo, o mejor, volviendo a ser conscientes de un modo de ser, que se construye en base a una ética de la escucha. ¿Cómo percibimos las palabras o silencios de las tantas hermanas y hermanos que nos rodean? ¿Cómo abrazamos las narrativas de dolor y exclusión que muchos sufren, para asumir el rol de compañeros de camino desde la contención, soporte y atención ante las tantas situaciones vitales? Concentrarnos en la cotidiana escucha es ahondar y reconocernos en el múltiple tejido de las relaciones intersubjetivas. Si la palabra es el acto

liberador por excelencia, la escucha es el recipiente que acoge y abraza cada palabra para generar un diálogo colaborativo y co-inspirador. Recordemos que en este tiempo, la escucha no es un acto “opcional”, sino una decisión de vida en la que nos jugamos como Iglesia y por tanto, como Vida Religiosa. Esta escucha deberá replantear metas, sacudir estructuras, visitar nuestra forma mentis... la que de tiempo se consolidó, sin dejarse visitar por otras miradas, otras palabras, otras búsquedas, otros discernimientos. Y aquí estamos, intentando, reaprendiendo, acudiendo a la escuela de la vida, que tantos “virus” mantuvieron cerradas. No olvidemos que la meta sinodal nos aguarda, es hora de abrir las puertas para que acontezca el milagro del encuentro. ¡Hagamos que suceda!



**EVANGELIZADOS
PARA
EVANGELIZAR**

SANTIAGO AGRELO

P.V.P.: 10€
126 páginas
ISBN:
978-84-284-0843-1

“Recibir con alegría la buena noticia que es Cristo Jesús, entregar la llave de la propia vida a Cristo Jesús, dejarnos ungir y llevar por su Espíritu, acoger la misión que el Espíritu nos confía, eso significa dejarse evangelizar. Si nos dejamos, entonces ya no podremos dejar de evangelizar”.



**EN LA ESCUELA
DE LA LECTIO
DIVINA**

**De Jesús
a los Padres**

Mª PILAR
AVELLANEDA RUÍZ

P.V.P.: 12,50€
206 páginas
ISBN:
978-84-284-0844-8

Cada día, liturgia y vida consagrada, intrínsecamente vinculadas, son el recuerdo de la primacía del Evangelio en nuestras vidas, y signo de lo esencial en la vida de la Iglesia. Esto conlleva un empeño diario por dar prioridad a la escucha de la Palabra, y al gesto litúrgico, constantemente reavivado.



**DÉJATE
PREGUNTAR
POR JESÚS**

ÁNGEL MORENO
DE BUENAFUENTE

P.V.P.: 12,50€
194 páginas
ISBN:
978-84-284-0847-9

Este libro es la reflexión sobre algunas de las preguntas que Jesús hace a los suyos, a lo largo de los Evangelios. El autor nos introduce de manera pedagógica, a la manera del texto bíblico, en cuestiones que despiertan la atención sobre la relación que un cristiano debe mantener con Cristo.



**FRENTE A
LA GUERRA**
**La construcción
de un orden
mundial justo**

MARCIANO VIDAL

P.V.P.: 14€
246 páginas
ISBN:
978-84-284-0848-6

Una obra que aborda una cuestión de actualidad: la invasión bélica de Ucrania por Rusia, iniciada el 24 de marzo de 2022 y todavía en curso. Tal “operación militar especial” tiene la condición real de una guerra de agresión y de invasión. El autor la analiza desde la perspectiva de la Teología moral católica.

EMERGENCIA EN UCRANIA

MILLONES DE PERSONAS DESPLAZADAS POR LA GUERRA

Las donaciones recaudadas irán destinadas a la población ucraniana desplazada que los **Misioneros Claretianos** están atendiendo en **Ucrania** y **Polonia** para la **compra de bienes de primera necesidad** como alimentación e higiene, medicinas, ropa y gasolina.

CÓMO COLABORAR

Haciendo una transferencia bancaria:

ES06 0049 0631 9627 1008 3391

o entrando en la web:

fundacionproclade.org

Tu donación es segura, para lo cual necesitamos tus datos personales que puedes facilitarnos a través del formulario web, por e-mail: basessocial@fundacionproclade.org o en el teléfono 91 314 78 71

 **PROCLADE**
FUNDACIÓN
ONG PROMOVIDA POR LOS MISIONEROS CLARETIANOS